

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La política como modo de vida:
un estudio de la militancia comunista de los años
1968/1973 desde la cultura política**

Miguel Scagliola Zinola
Tutor: Miguel Serna

2005

1) INTRODUCCION.

El presente trabajo pretende¹ reconstruir, a la luz del presente, los modos en que experimentó su participación en el mundo de la política una generación de militantes comunistas que desempeñaron actividades de militancia durante los agitados años 1968/1973 en el Uruguay. A partir de allí se despliega una mirada a través de los años hasta llegar a la actualidad para comprender cómo se sitúa hoy en día esa generación ante la política.

Más específicamente, se trata de **comprender los modos en que se expresó la experiencia militante de un conjunto de personas que pertenecieron** (al menos algún tiempo) **durante los años 1968-1973 a las filas militantes del Partido Comunista del Uruguay o de la Unión de la Juventud Comunista, siendo menores de 30 años y desarrollando sus actividades de militancia en el Departamento de Montevideo. Luego, se realiza un recorrido a lo largo de la trayectoria posterior de los militantes y los modos de comprender y vivir en el mundo político hasta nuestros días.**

El objetivo principal es el de comprender la experiencia militante, en términos de reconstrucción (desde la perspectiva que impone el presente) de la subjetividad de una generación de militantes comunistas explorando la hipótesis de que **tales subjetividades se estructuraban a partir del *quehacer* militante (generando identidades de tipo *politicocéntrico*)**. A partir de allí se plantea rastrear de qué modo se manifiesta, hoy día, el cúmulo de experiencia forjado en la militancia de las décadas del '60 y '70.

*La hipótesis que fue conduciendo esta investigación fue aquella que consideraba a los militantes comunistas uruguayos (de la época estudiada) como individuos cuyo carácter de militantes constituía el eje central del transcurso cotidiano de sus vidas, en contrariedad con aquel tipo de subjetividad en la cual la política ocupa sólo un lugar tangencial. Esto es, que ser militante comunista llevaba una fuerte impregnación en la persona, de modo tal que determinaba en buena medida los modos de ser y actuar en los distintos ámbitos y actividades cotidianas, más allá del ámbito político. En este sentido, los trabajos de los sociólogos M^a del Rosario Beisso y José L. Castagnola fueron brindando un apoyo teórico. El punto clave de los mismos es el concepto de *identidad politicocéntrica*, definida como: "aquellos modos de articulación de las identidades que presentan un sistema de dominancia constituido por las lealtades y adhesiones políticas, que determina una cierta subordinación de las otras posibles lealtades y adhesiones del individuo a aquellas" (Beisso-Castagnola, 1989: 30).*

¹ Resultado de una investigación en base a 21 entrevistas en profundidad. Ver ANEXO metodológico.

De modo más general este trabajo se inserta al interior del área de estudios sobre *cultura política*. Dicha área fue generando interés a partir del trabajo pionero de los politólogos Gabriel Almond y Sydney Verba (1992) a comienzos de los años 60. A partir de allí, cobraba interés la idea de estudiar a la política no sólo desde sus patrones sistémicos o desde la acción de sus principales actores (como ser los partidos políticos), sino desde la perspectiva de las actitudes y conductas políticas del ciudadano común, partiendo para ello del paradigma estructural-funcionalista.

Sin embargo, y pese al fuerte impacto que dicha línea fundacional tuvo sobre los desarrollos posteriores, las críticas a sus fundamentos no se hicieron esperar. Principalmente las mismas se desarrollaron en dos frentes: por un lado, aquellas que tildaban a la obra de Almond y Verba como etnocentrista, proponiendo un modelo “universal” de cultura política el cual se suponía como requisito para el desarrollo democrático (y cuyo principal referente era el modelo estadounidense) sin considerar las diferentes configuraciones políticas y culturales nacionales. Por otro lado, y aquí nos detendremos con mayor profundidad, existieron críticas de tipo teórico y epistemológico.

En efecto, al enfoque funcionalista que se hallaba por detrás de la concepción de Almond y Verba, se le opuso aquella tradición basada en las diversas corrientes sociológicas y antropológicas de corte *comprehensivista*, donde la cultura política es entendida como parte de todo un acervo cultural no fragmentable más allá que como ejercicio analítico. Esto es, la cultura política refiere a todo un entramado de símbolos y representaciones que componen un acervo general de conocimientos de “sentido común”, a partir del cual los individuos comprenden las situaciones que refieren a aspectos políticos en las cuales se encuentran inmersos y, en base a tal comprensión, se encuentran en condiciones de orientar sus acciones. (Leticia Heras Gómez, 2002).

Es dentro de este enfoque alternativo a la tradición funcionalista sobre cultura política que se desarrolla este trabajo. Si bien no se enmarca en un paradigma determinado, sí se nutre de algunas ideas básicas de la sociología de corte *comprehensivista* a las cuales, brevemente, se hace referencia a continuación.

Se ha hecho mención a que la presente investigación se coloca en el terreno de la *experiencia*, en el mundo de la *subjetividad* de los militantes. Las siguientes líneas pretenden dar al lector una idea acerca de a qué se remiten tales nociones.

Al actuar en sociedad los individuos se sirven de un conjunto de saberes, incorporados a lo largo de sus experiencias vitales, a partir de los cuales interpretan las diversas situaciones en las que se hallan comprometidos, y a partir de allí, orientan sus acciones. Dicho conjunto de saberes derivan de la experiencia personal de los individuos, de complejos procesos de socialización, que se

encuentran en estrecha relación con los ámbitos contextuales en los cuales el individuo ha visto transcurrir su existencia.

A través de su experiencia se sedimenta en la persona un conjunto de saberes cuya función es brindar la capacidad de actuar en sociedad, a partir de la posibilidad de interpretar las situaciones a las cuales se enfrenta, momento a momento, en su vida cotidiana. Según Schutz y Luckmann (1994: 133): *"El acervo de saber propio del mundo de la vida está referido de múltiples modos a la situación experiencial del sujeto. Está construido de sedimentaciones de experiencias en otro tiempo actuales y ligadas a situaciones. Y a la inversa, toda experiencia actual se ajusta, de acuerdo con la tipificación y relevancia que de este acervo de saber se obtiene, al curso de las vivencias y a la propia historia personal. Y, finalmente, toda situación es definida y dominada con ayuda de este acervo de saber"*.

Este "acervo de saber" remite a una idea trabajada por el sociólogo norteamericano Erving Goffman, quien presenta el concepto de "marco". Los *marcos* operan, según éste, como esquemas cognitivos, conjuntos de saberes, más o menos estructurados, cuya función es brindar al individuo la posibilidad de una interpretación de las situaciones a las cuales se ve enfrentado. (Goffman, 1974).

De este modo, los "marcos cognitivos" operan como claves interpretativas, a partir de las cuales los individuos dan, desde su posición, coherencia a sus opiniones, elecciones y acciones. Ofrecen una manera de ver el "mundo" (en todo caso, la porción del mundo en la que actúa el individuo) y posibilitan vías de acción. Dichos marcos de conocimiento, no son de carácter teórico o científico, sino de carácter práctico, son una forma de entender y dar sentido a lo que se hace.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace de estos "marcos cognitivos" una categoría de análisis sociológico? Para Goffman, estos esquemas cognitivos se generan en la práctica cotidiana, en la interacción con las personas con las cuales se comparten los ámbitos y grupos de pertenencia.

Al actuar en el ámbito de determinados grupos u organizaciones los individuos van incorporando un conjunto de conocimientos compartidos, definiciones intersubjetivas acerca de la realidad.

Una elaboración teórica que, en este sentido adquiere cierta similitud, que refuerza el argumento a partir del cual se pretende trabajar, es el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu. Para los fines de este trabajo bastará la idea de que, para tal autor, las formas en que los individuos dan cuenta de una situación y generan sus prácticas, se hallan, en buena medida, estructuradas a partir de los contextos en los cuales han sido socializados. Según Bourdieu, será a partir del *habitus* (en tanto interiorización de las estructuras en las que han sido socializados) que los sujetos producirán sus prácticas. (Bourdieu, 1992).

En este trabajo se parte del presupuesto de que las organizaciones (de naturaleza política en este caso) operan como generadores de marcos cognitivos que son, en cierto grado, compartidos por los miembros de la organización. Esto es, a partir de la membresía de un individuo a una organización, el mismo va incorporando un conjunto de normas, valores y significados del mundo que se sedimentan en su persona, generando marcos cognitivos propios de los miembros de tal organización. A partir de allí, es posible afirmar que, al interior de una organización política sus miembros poseerán modos similares de comprender la realidad y de operar en ella. Mallo, Paternain y Serna hablan de modelos de integración social para referirse a este enfoque en que *"las organizaciones son concebidas como medios de socialización de normas, valores y formas de ver el mundo"*. (Mallo, Paternain, Serna, 1995: 66).

Sin embargo, lo dicho anteriormente no implica que exista una uniformidad total en los modos de dar cuenta de la realidad en el conjunto de los miembros de la organización, pues los marcos cognitivos se alimentan, a su vez, de los distintos grupos y ámbitos a los cuales pertenece cada sujeto. Entonces, los "marcos cognitivos partidarios" se ven resignificados a través de la mediación de ciertos elementos correspondientes a otros contextos en los cuales se halla el individuo. De ahí que existan en miembros de una misma organización política, más allá de los marcos comunes, ciertas diferencias en los modos de dar cuenta de la realidad.

A partir de aquí es donde el estudio de la subjetividad de los militantes comunistas de los años 1968-1973, resulta interesante. Siguiendo el concepto de "identidad politicocéntrica" es posible suponer, y se intentará demostrar a lo largo de este trabajo, que la pertenencia al Partido y/o la Juventud Comunista conformó en sus militantes ciertos marcos cognitivos que, desbordando la función interpretativa del mundo político, servía de base para dar cuenta de las diversas situaciones a las cuales se enfrentaba el militante en su vida diaria. En este sentido, se intentará dejar en evidencia que el *ser militante* era el eje articulador de la vida del individuo, e imprimía un sentido, como militante comunista, a todo su actuar cotidiano.

Por último, ¿por qué estudiar la militancia comunista de las décadas del sesenta y setenta y su posterior evolución generacional?

En general los estudios sobre la política han relegado en buena medida su dimensión subjetiva. Es así que, generalmente, la política es estudiada desde sus perfiles como sistema-político, abordando el funcionamiento de sus diversas instituciones.

Los estudios políticos llevados a cabo en nuestro país no escapan a dicha tendencia. La política uruguaya ha sido estudiada, mayormente, desde una perspectiva sistémica, cuyas unidades de análisis privilegiadas han sido los partidos, por ejemplo Caetano, Rilla y Pérez (1987).

Por el contrario, pocos han sido los trabajos dedicados a la cultura política en el Uruguay. De los mismos vale destacar: Perelli y Rial (1986); Bayce (1989); Moreira (1997); Serna (2001) y Haretche (2004).

El presente trabajo pretende ser un aporte al acervo de estudios en el área de la cultura política, introduciendo la perspectiva teórico/metodológica que ofrece la sociología comprensivista.

El antecedente, en el plano nacional, lo constituye la investigación plasmada en Ruiz y Paris (2001). En el mismo se aborda, desde una perspectiva similar a la desarrollada en este trabajo, la subjetividad (sensibilidad, en su línea de investigación) de un conjunto amplio de militantes políticos del Uruguay de los años sesenta, que incluyó miembros de diversos grupos con tendencias políticas e ideológicas disímiles.

Esta investigación intenta aportar conocimiento, desde la perspectiva que ofrece la sociología como disciplina científica, acerca de una generación de militantes de uno de los sectores políticos más influyentes del Uruguay de las décadas del sesenta y setenta, como lo fue el Partido Comunista uruguayo. Pese a tal influencia, ha sido muy escasa la bibliografía, tanto en el plano académico, como en el plano de los relatos personales, referida al mismo.

En el plano político podríamos apuntar, con Serna, que *“a relevância para a análise do Partido Comunista Uruguaio proveio da centralidade que o memo ocupou enquanto força política majoritária dentro da esquerda, com uma clara definição marxista leninista e, ao mesmo tempo, por causa de sua forte projeção externa no âmbito latino-americano e internacional”* (Serna, 2004: 164). Cabría agregar que dicha centralidad se vio traducida en altos niveles relativos, en términos numéricos, de militancia.

A su vez, la militancia comunista de los años a los que se hace referencia brinda una oportunidad especial para estudiar ese tipo de subjetividad conformada en torno al *quehacer* político, y a la pasión por la política. Tal como reflexiona el historiador británico Eric Hobsbawm: *“nada es más característico de ese siglo que lo que mi amigo Antonio Polito califica de ‘uno de los más grandes demonios del siglo XX: la pasión política’. Y el comunismo fue su máxima expresión”*. (Hobsbawm 2003: 125).

2) “LA MIRADA INTERIOR DE LA ORGANIZACIÓN”.

2.1 *El ingreso a la militancia.*

En los discursos de los entrevistados es posible identificar, al menos, cuatro vías relativamente comunes a través de las cuales las personas se vinculaban a la militancia. Las mismas son: 1) la familia y las redes de amistad; 2) los grupos de referencia; 3) una valoración positiva del Partido o la Juventud Comunista a partir de sus concepciones político-ideológicas o en tanto organizaciones políticas; 4) la vía a través de la participación previa en organizaciones de tipo gremial o político.

En las familias cuyos integrantes se consideraban comunistas, el proceso de socialización influía fuertemente en la predisposición subjetiva para la incorporación a la militancia. De tal modo, se puede hablar de una cierta vía intrafamiliar al mundo de la militancia comunista. La misma estaba basada en la incorporación de marcos de referencia con fundamentos emanados de lo que podríamos denominar *cultura comunista*. Así pues, parece haber existido una importante transmisión de valores acerca de qué significaba ser comunista y, en función de ello, cómo se debía vivir:

“Fue una cosa muy natural. Nací en una familia comunista. Mis padres, los dos, eran afiliados al Partido mucho antes de que yo naciera. Entonces, la educación que tuve desde el vamos fue de una familia comunista (...) Es una formación en valores...”. (Cristina).

Existen también, en lo que a la familia se refiere, otros casos referidos a las trayectorias políticas paralelas de hermanos o primos, abocados a vivir, en compañía, experiencias en el mundo de la política. También fue importante la incorporación a partir de la presencia de jóvenes comunistas al interior de las redes de pares, ya que muchas veces la puerta de entrada a la militancia era un amigo/a o compañero/a de diversos ámbitos, ya vinculados a las organizaciones partidarias.

Se hacía mención también a los grupos de referencia (Merton, 1964). Se trata del papel de referentes que jugaban ciertas personas, en el entendido que las buenas valoraciones acerca de las mismas se condensaban en sus cualidades de comunistas.

Podemos encontrar dos situaciones. Por un lado, en ciertas ocasiones, existía alguna o varias personas allegadas al futuro militante que hacían las veces de *puerta de entrada* a la militancia en tanto se constituían como referencias acerca de lo qué significaba el Partido y la Juventud Comunista. Se trata, en este caso, de la influencia de los contextos sociales inmediatos, como ser algún vecino respetado o un profesor, por ejemplo. Por otro lado, en un grado menor de proximidad, ciertos referentes provenientes de diversos ámbitos de la sociedad, como ser figuras del espectro

cultural, cuyo carácter de militantes comunistas eran reconocidos públicamente, podían llegar a ser elementos definidores a la hora de decidir el ingreso a la militancia.

En lo que refiere a la valoración del PCU, la UJC y los comunistas en general, las referencias valorativas apuntan ya no tanto hacia las personas, sino que se orientan hacia la organización política y los valores en ella encarnados. Ahora bien, el marco ideológico no parece haber sido un elemento predominante en la predisposición a la militancia, puesto que las valoraciones provenían más bien, de las evaluaciones acerca del funcionamiento concreto de las organizaciones comunistas uruguayas. Con esto se pretende aclarar que no es puramente el marco ideológico y, menos aún, teórico (marxismo/leninismo) el elemento central para la valoración de las organizaciones, sino más bien, el observar las prácticas políticas concretas desarrolladas por el Partido y la Juventud Comunista uruguayos.

Como último factor cabe destacar el papel de mediador entre el individuo y las organizaciones comunistas que jugó el pasaje previo por otras organizaciones de tipo gremial y político, fundamentalmente, el Frente Amplio (FA).

Básicamente, para una gran porción de esta generación estudiada, el “despertar al mundo político” se dio en momentos donde las organizaciones colectivas contestatarias a la orientación del régimen político vigente adquirían un fuerte peso y aumentaban su presencia en el espacio público. En este sentido, resultaba común el hecho de que el ingreso a la militancia sindical o estudiantil venía seguido de una rápida canalización hacia algún sector político.

Para muchos militantes de esta generación, su primer contacto con la política se dio a través de la participación en la campaña electoral del Frente Amplio. El FA oficiaría como *mediador* entre el inicio como militante político y el ingreso a la militancia comunista, mediación y plataforma previa importante, en una época donde el prejuicio anticomunista se hallaba presente incluso al interior de la gente con afinidades por la izquierda.

2.2 *La dedicación militante.*

La vida de los militantes comunistas sobre los que trata este trabajo debe ser vista como la de ciertas personas cuya *razón vital* se realiza en el *ser militante*. Esto es, el rol de militante no era sólo un aspecto más de sus vidas, sino que era el elemento central, articulador de la vida de la persona. A este respecto, sus vivencias cotidianas se hallaban impregnadas, en gran medida, por las actividades y el *quehacer* militante, lo cual conllevaba una gran dedicación y un enorme compromiso personal. Entonces, no solo era cuestión de dedicar horas y horas de la vida a la militancia, sino que, más

profundamente, significaba una entrega de sí mismo a la causa del Partido (véase Ruiz y Paris, 1998), una vida girando en torno al actuar en política:

“Nuestra vida se estructuraba mucho en torno al quehacer militante. Toda nuestra vida, de una forma u otra, estaba ahí”. (Benjamín).

Para muchos de los militantes el haber ingresado a la militancia política en el PCU o la UJC significó el ingresar a un mundo en el marco del cual orientaban su actuar e imprimían cierto significado relevante a sus vidas, el “mundo de los comunistas”:

“(…) tenía una disposición subjetiva a, digamos a encontrar un medio en el en el que tener algún elemento de seguridad, de tipo vivencial digamos (...) Todo lo que era la forma de moverse de la Juventud Comunista, de hacer cosas, te transmitía mucho un elemento de pertenencia, de unidad (...) Mi vida pasó a ser la vida dentro de la Juventud”. (Hugo C.)

Es importante tomar en consideración el hecho de que el Partido Comunista se hallaba, como organización, diseñado de modo tal que brindara a sus miembros no solo un fuerte marco político/ideológico, sino también ciertos ámbitos y prácticas en donde se diera cabida a la expresión de la solidaridad (entendida como vínculo social) y a los sentidos y valores compartidos:

“Me sentí muy contenida en un ámbito de militancia, de compromiso. Como con un sentido, y ahí empecé a formar mi escala de valores. En esos grupos humanos yo empecé a tener mi propia visión del mundo, a tener mi sentido crítico y también a tener mi propia escala de valores, a partir de ahí. Y sí, me sentía muy bien, y era el centro de mi vida todo eso”. (María Eugenia)

En la cita precedente se ilustra, con una magnífica claridad, el elemento central que pretende abordarse en este trabajo. A saber, que en la dinámica de la militancia se construían, transmitían e incorporaban modos colectivos de interpretación y acción en la vida cotidiana (“escala de valores”, según la entrevistada) lo que, siguiendo a Goffman, hemos dado en llamar *marcos cognitivos*.

Así, es notablemente gráfica la expresión de María Eugenia cuando dice “*en esos grupos humanos yo empecé a tener mi propia visión del mundo*”, dando cuenta de la dialéctica individuo/grupo en cuanto a la existencia de definiciones compartidas de *la realidad*. Véase (Berger y Luckman, 2001).

Pues bien, para los militantes el Partido o la Juventud no eran sólo ámbitos desde donde interpretar el mundo o enmarcar su acción política, sino también donde realizarse como persona y, a la vez, donde encontrar ciertos afectos y vínculos solidarios. Eric Hobsbawm plantea la relación con el Partido Comunista británico como una especie de intercambio: “*nuestra vida era el Partido. Le dábamos todo lo que teníamos. A cambio, obteníamos de él la seguridad de nuestra victoria y la experiencia de la fraternidad*” (Hobsbawm, 2003: 131).

A este respecto la militancia fue marco relaciones fraternales, solidarias, de grandes amistades perdurables e incluso ámbito “natural” para la formación de parejas.

La formación de parejas entre militantes merece una especial atención, puesto que, en cierta medida, demuestra hasta qué punto la dimensión política era relevante en la vida de estas personas. Como apuntan Ruiz y Paris (2002: 287) el noviazgo, más que entre novios, pasó a ser entre “compañeros”, debido al compartir ciertas cosas más allá de la relación amorosa. Según las autoras, el término “compañero”: “*implicaba estar al lado de alguien que compartía no solo ideas y métodos de lucha política sino, además, los afectos más íntimos. Pasó a ser un amor cómplice porque compartía los secretos: los de la vida privada (...) y los de la lucha política*”.

La militancia comunista de la época no fue sino un ejemplo más de tal fenómeno y, en este marco, el tener un compañero o compañera comunista, al menos en algún momento de la vida, era algo muy común. Consultada sobre si era común la formación de parejas entre militantes, Cristina comenta:

“Más que común era endogámico la cosa. Porque era con los que tenías contacto todo el día, porque estabas desde la mañana a la noche con el mismo núcleo de compañeros. Pero por otro lado porque llegaba el momento que uno decía: ¿bueno, pero al lado de quién quiero estar? De una persona que piense más o menos como yo”.

El tema del amor, del compañero y la compañera también comunista, no es una cuestión menor al momento de hablar de una centralidad del *ser militante* en la vida de estas personas, puesto que dado el fuerte compromiso con la militancia, con todo lo que ello implicaba, podría resultar difícil encontrar elementos comunes en aquellas personas que se encontraban fuera del mundo de los militantes comunistas. De ahí que esas cosas comunes, al momento de formar una pareja, se encontraban, justamente, en el *mundo de los militantes*.

2.3 “Ser un buen militante”.

Quizás sea relevante preguntarse acerca de si es posible que una organización con la gravitación que el Partido Comunista tuvo en la sociedad uruguaya hubiera alcanzado la misma sin contar con un sustrato ético arraigado, de modo más o menos profundo, entre sus miembros. Esto es, el *ser comunista*, el pertenecer al Partido o a la Juventud, seguramente debió acompañarse de un *deber ser*, de un cierto patrón ético que resultara funcional a los fines de la organización.

Al respecto, es posible plantear que existieron dos grandes pilares éticos al interior de la militancia comunista que guiaban, cotidianamente, los modos de actuar. Se trata de la entrega generosa a la militancia, y del empeño por destacarse en los distintos ámbitos de la vida.

Con respecto al primer punto, retomando algo de lo expresado en el apartado anterior, se encuentra en el total de las entrevistas realizadas la presencia de un sentimiento de entusiasmo y de entrega total a la actividad político-partidaria como algo muy profundo y sincero.

Las organizaciones, en general, necesitan nutrirse de un alto grado de compromiso por parte de sus miembros, ya que los individuos deben creer en la necesidad de su acción para el beneficio del partido en la consecución de sus fines y, en base a ello, brindarse generosamente a la organización partidaria. Duverger decía acerca de la dedicación de los militantes comunistas: "*todos los días, en su fábrica o en su taller, debe militar en el cuadro de la célula, es decir, difundir entre sus camaradas de trabajo las consignas del partido (...) Toda su vida profesional está organizada así en el partido, dominada por el partido, consagrada al servicio del partido (...) No hay distinción entre la vida pública y la vida privada: no hay más que una vida dedicada al partido*" (Duverger, 1987: 146).

Como explican Ruiz y Paris (2002), la "entrega de sí mismo", por parte de los militantes a las organizaciones, fue uno de los rasgos característicos no sólo de los comunistas, sino de la gran comunidad de militantes políticos de los diversos sectores de la izquierda uruguaya de los años sesenta y setenta.

La entrega a la causa, también fue rasgo general y central de los partidos comunistas a nivel internacional. Recuérdese la cita de Hobsbawm, unos párrafos más arriba, cuando dice: "*nuestra vida era el Partido. Le dábamos todo lo que teníamos*".

En cuanto a la entrega a la organización, Panebianco (1990) habla de dos modalidades de incentivos que los partidos deberían ser capaces de brindar a sus miembros como modo de promover su más activa participación: los incentivos *colectivos* (o de identidad), y los incentivos *selectivos* (o materiales). Los primeros refieren al beneficio en términos de la gratificación por el hecho de formar parte de una comunidad de "iguales" y perseguir los fines en común. Por otro lado, los incentivos selectivos hacen referencia a compensaciones de tipo material que pueden derivar de la militancia.

Prácticamente sin lugar a dudas, al menos en el nivel discursivo, la participación en los organismos tanto de la Juventud como del Partido Comunista hallaba su recompensa, en gran medida, en base a incentivos de tipo *colectivo*: el formar *parte de* la organización, el estar abocado hacia un fin colectivo noble era sinónimo de orgullo y reconocimiento.

La militancia era vivida como la entrega altruista a las causas del Partido (entendidas como las *causas del pueblo*), de modo tal que primaran las motivaciones colectivas, desinteresadas, a cualquier modo de retorno individualista y material.

Según la opinión de Hugo C. la buena evaluación del militante pasaba por la entrega de sí mismo a la causa colectiva, renunciando a todo tipo de aspiración personal:

"Mucha entrega, mucha sinceridad. Era el tipo que anteponía lo social a lo personal, o sea que era capaz de ser generoso con su vida personal y la entrega a un objetivo de tipo general".

En este sentido, Benjamín plantea algo muy interesante con respecto a la dinámica entre los fines colectivos y los individuales. Para él, si bien era totalmente probable que un militante tuviera aspiraciones personales, la propia cultura del Partido generaba la represión de cualquier tipo de aspiración de tal índole:

"Había un factor de presión social muy importante para que lo colectivo pesara sobre lo individual. A nadie se le podía ocurrir: 'yo quiero ser Secretario de Organización', decirlo, eso era casi pecaminoso. (...) Todo eso, las gratificaciones motivacionales existían, pero que de alguna manera uno no exteriorizaba".

De este modo, el "buen militante", el "militante ejemplar", era aquel que estaba dispuesto a brindarse generosamente a la organización sin pedir nada a cambio. A este respecto, la organización debía ser capaz de generar, a través de su prédica, una cierta sensación de entusiasmo y solidaridad en el conjunto de su membresía, dado que a largo plazo los incentivos *de identidad* son más estables que los *selectivos*, abarcan a la mayor cantidad de miembros y tienden a generar bases sólidas de cohesión.

Con respecto al segundo punto mencionado dentro de lo que compone dicho sustrato ético, se halla el empeño por destacarse no sólo en los ámbitos de la organización, sino también en los diversos lugares de la vida cotidiana en los cuales los militantes comunistas estuvieran implicados.

Lo mismo habla de una concepción *global* del militante comunista. En este sentido, se concebía que la cualidad de *ser comunista* debía estar presente tanto a la hora de desarrollar algún tipo de actividad política como en los diversos ámbitos cotidianos tales como el trabajo, el lugar de estudio, las relaciones con los amigos, la familia, etc. A partir de allí, el militante comunista debía mantener un comportamiento acorde con los valores que representaba el *ser comunista*. Así, por ejemplo, en la UJC se insistía que el joven comunista debía dar el ejemplo y ser el mejor estudiante de su clase. Las palabras de Washington ilustran lo antedicho:

"Para mí un buen militante era, no sólo el que dedicaba tiempo, horas a la militancia, sino que integralmente. (...) Un estudiante para ser un buen militante comunista tiene que ser el mejor estudiante. (...) El que le pone más fuerza al estudio. En la fábrica, es el mejor trabajador...".

Puede plantearse como hipótesis que tal consideración ética poseía cierta connotación política, dado que para la estrategia de alta inserción social que pretendía seguir el PCU era sumamente importante contar con militantes que fueran referentes en los más diversos ámbitos de la sociedad.

A su vez, el esmero (al menos en el plano discursivo) por destacarse en ámbitos como el trabajo o la educación, o de actuar siempre de acuerdo a “buenas” y “nobles” intenciones, se hallaba en función de ser coherentes con el cambio social promovido, representado en la concepción del “hombre nuevo”.

2.4 La gravitación del PCU y la UJC en la sociedad uruguaya.

Es posible apreciar que existe entre los militantes un conjunto de representaciones acerca del partido que se articulan en torno a la idea de haber pertenecido a una importante organización política. La fortaleza de las estructuras partidarias, la fuerte presencia del PCU y la UJC en el conjunto del movimiento sindical y estudiantil y, más en general, la gravitación en amplios sectores de la sociedad uruguaya, son sólo algunos de los tópicos más frecuentes en el plano de los discursos a la hora de hablar las organizaciones.

Insertos en un contexto de fuerte incremento de la membresía partidaria, los militantes dan cuenta de haber formado parte de una organización de amplias dimensiones, cuyas fronteras se expandían momento a momento:

“A partir del XVI Congreso (empieza a ser) un Partido de cuadros y de masas. Entonces el Partido comienza a crecer, llega a ser una de las principales fuerzas” (Jorge).

Debe tomarse en cuenta que en la consideración del Partido y la Juventud como grandes organizaciones no sólo influía el saberse parte de organizaciones relativamente numerosas en términos de afiliados, sino que la gran capacidad de convocatoria y movilización demostraba el potencial que tales organizaciones poseían, lo cual era motivo de orgullo.

Entonces, no solamente emerge lo referido al peso numérico del Partido o la UJC, su gravitación en el sistema político y en el conjunto de la sociedad, así como su capacidad de influir en distintos sectores de la vida nacional, son presencias comunes en los discursos de los entrevistados cuando se refieren a la organización partidaria:

“Cada partido tenía sus formas de militancia. Evidentemente que los comunistas, en definitiva, estaban más metidos en la batalla que otros sectores. No porque seamos más que nadie, simplemente que era aquello del crecimiento y de que bueno, estábamos en todos lados” (Jorge).

Un aspecto importante es la influencia que el Partido tuvo sobre los distintos sectores de la izquierda uruguaya, en el entendido de que, para los militantes, uno de los mayores logros basado en la presencia del PCU en el plano político nacional, fue el aglutinar los diversos sectores de la izquierda que, hasta aquellas épocas, no habían encontrado los caminos que condujeran a la unidad política. A este respecto los militantes retoman los postulados oficiales del PCU al pretender afirmarse como un partido *vanguardia de masas*, según lo cual debía orientarse a “concientizar” a los diversos sectores sociales de la necesidad de ir hacia la unidad en pos de ciertas transformaciones en el Uruguay.

Para los militantes el componente educativo de las organizaciones partidarias resultaba de una importancia fundamental, dado que para ellos el militante comunista debía ser capaz no sólo de interpretar las situaciones y procesos sociales en los cuales se enmarcaba su acción política, sino que debía además ser capaz de transmitir las interpretaciones del Partido acerca de *la realidad* en los diversos ámbitos donde actuara:

“Te preguntás si esa gente era así de antes, o nos formamos ahí. Y yo creo que nos formamos ahí, en mi caso. por ejemplo. (...) Y fue una escuela. Si vos le sacás lo ideológico-político, sirve igual. Como elemento formador”. (Enrique).

Se aprecia, de este modo, el importante papel formador (socializador) de las personas que jugaron las organizaciones comunistas, lo que, en el contexto de lo que se viene sosteniendo, es posible definir como el generar y transmitir *marcos de significados compartidos*.

2.5 La visión organizacional.

Es posible apreciar en los discursos de los militantes una cierta visión diádica acerca de las organizaciones comunistas. Por un lado, el Partido o la Juventud Comunista, eran vistos como un ámbito humano, donde imperaban los vínculos solidarios y afectuosos entre sus militantes (como se vio anteriormente), y por otro, se concebía a tales organizaciones como máquinas orientadas al cumplimiento de determinados fines, donde los militantes eran vistos como simples engranajes.

En tal sentido es que se puede comprender la visión de los militantes acerca de la organización: el Partido como “grupo humano” y como “máquina”.

Cuando se analizan las opiniones, inmediatamente, se aprecia la sensación de haber participado de una organización cuyo funcionamiento implicaba una estructura importante. En la siguiente cita se aprecia la consideración del Partido Comunista como una *máquina*, o quizás (como apunta el propio entrevistado) una *empresa* puesta al servicio del cambio social:

“El Partido tenía una estructura por la cual, tú sacas la palabra Partido, en la planificación y forma de actuar, y ponés empresa, y es lo que se está dando para gestión de empresas. Gestión por objetivos, planificaciones en función de un objetivo, la motivación personal, las regulaciones. Bueno, son los textos de gestión empresarial, con los cuales hoy se trabaja (...)”. (Benjamín).

En este sentido, las organizaciones comunistas estaban concebidas de acuerdo a ciertos criterios de racionalidad operativa, orientados al funcionamiento eficiente de las estructuras y actores partidarios. Muestra de ello son, por ejemplo, la confección de los “planes”², los mecanismos de finanzas, la organización de determinadas actividades, etc. Más allá de que, en la práctica, ciertos aspectos del diseño organizacional pudieron haber acarreado consecuencias disfuncionales para la organización. No obstante, se debe tomar en cuenta el esfuerzo por racionalizar el funcionamiento partidario y la existencia de una conciencia acerca de tal esfuerzo por parte de sus integrantes.

2.6 El “disciplinamiento” partidario.

Otro punto igualmente importante es la presencia de las estructuras partidarias no sólo en la arena política nacional, sino en la propia subjetividad de cada uno de los militantes.

Ya se ha hablado de la centralidad de la política, en general, en la vida de los militantes. En este caso se puede apreciar también una fuerte presencia del Partido y/o la Juventud, en particular, en el *quehacer* cotidiano de sus miembros. En este sentido, el PCU y la UJC, como organizaciones políticas, poseían una estrategia de arraigarse no sólo en los diversos ámbitos sociales, sino también en la propia vida de sus miembros.

Dicha dinámica llevó a que en algunos casos el funcionamiento interno del Partido y la Juventud comunista fuera visto (al menos desde el presente) como excesivamente “disciplinador” o “encuadrador”. El significado de la expresión “encuadrar” bien podría referirse al concepto de *marco cognitivo*, puesto que, que el Partido “encuadrara” a sus miembros significaba que era capaz de otorgarles a los mismos ciertos modos de concebir la realidad, de manera tal que existiera para la membresía “una” forma, “oficial” de “ver el mundo”.³

² Esto es la fijación de las metas que cada organismo partidario establecía como guía de acción, y que trataban cuestiones tales como el número de nuevos afiliados que se pretendía reclutar

³ Si bien el que todos los miembros de una organización posean idénticos modos de “concebir el mundo” es una posibilidad sólo remotamente pensable, es posible suponer que, en su papel de productores simbólicos, las organizaciones tienden a generar maneras propias (más o menos compartidas por sus miembros) de interpretar y otorgar significados a las cosas, de modo tal de preservar ciertos rasgos de cohesión e identidad entre sus miembros.

Nuevamente Eric Hobsbawm, hablando de su experiencia en el Partido Comunista británico, expresa la dinámica de la militancia comunista, esta vez en lo que refiere a la disciplina: *“acatábamos su disciplina y sus jerarquías. Aceptábamos incondicionalmente la obligación de seguir ‘la línea’ que nos proponía, incluso cuando discrepábamos con ella, aunque hacíamos esfuerzos heroicos para convencernos de su ‘corrección’ intelectual y política con el fin de ‘defenderla’, como se esperaba de nosotros”*. (Hobsbawm, 2003: 131).

En pro de fortalecer la organización, las vidas de los militantes fueron fuertemente encuadradas por la prédica oficial del Partido. El discurso más radical a este respecto es el de Moriana, cuyo testimonio da cuenta, por supuesto que desde la perspectiva del presente, de una fuerte imposición de la “visión oficial” de la organización y del rechazo a la discrepancia interna:

“Para los comunistas cualquier reunión empezaba con un informe y después del informe vos tenías que intervenir y la primera frase que tenías que decir, nadie te la había enseñado a decir, pero la cultura te llevaba a, era: ‘estoy de acuerdo con el informe’, después explicabas las cosas, pero lo primero era declarar: ‘en Dios creo, creo en el informe, estoy de acuerdo con el informe’. La discrepancia era mal vista”.

Según varios entrevistados, las organizaciones partidarias postulaban tener “las respuestas a los problemas”, sólo era cuestión de confiar en el Partido. De tal modo, esa fe “ciega” en la razón partidaria, era motor de un espíritu militante capaz de actuar en las situaciones más adversas. Se trata de la función organizacional de brindar un marco de respuestas (reducir las zonas de incertidumbre) ante las diversas cuestiones a las cuales podían enfrentarse los miembros partidarios. Piénsese que para encarar la tarea de un cambio social (“revolucionario”) la organización debía contar con una masa de miembros disciplinados, con un conjunto de certezas tal que se sintieran convencidos de que la prédica del Partido podía plasmarse en la práctica.

El tema del “excesivo” disciplinamiento, de la rigidez en el sentido de la falta de capacidad para procesar las opiniones divergentes, es un tema muy interesante a la hora de observar la trayectoria posterior del Partido Comunista. Y resulta interesante plantearse la pregunta referida a qué peso tuvo esta característica de la organización en la ruptura que sufrió el PCU en el año 1992, donde miles de afiliados y la casi totalidad de su Dirección abandonan el Partido.

Ahora bien, el reconocimiento del fuerte disciplinamiento parece emerger, desde una perspectiva actual, a partir de largos procesos de reflexión y del confrontar tal modo de organización social y política con los modos actuales y con los itinerarios de vida.

2.7 *La percepción de la dirigencia*

Una de las cuestiones de mayor interés cuando se presta atención a las relaciones de los individuos con las organizaciones partidarias es la de la percepción de los militantes con respecto a la dirigencia. ¿De qué modos eran vistos los dirigentes del Partido y la Juventud por sus militantes?

Si bien el modo de organización comunista concebía como un elemento ajeno al comunismo el denominado “culto a la personalidad”⁴ no obstante, los seguidores y miembros de los Partidos Comunistas tenían sus propios “ídolos”, sus propias figuras merecedoras de una admiración casi incuestionable.

A partir de las figuras “fundacionales” de Karl Marx, Friedrich Engels, y por supuesto Lenin, el movimiento comunista levantó toda una cultura basada en la veneración a estos tres pilares del pensamiento revolucionario, a los cuales se agregarían otros más, como ser el líder vietnamita Ho Chi Minh, el guerrillero argentino Ernesto “Che” Guevara, o el propio Fidel Castro.

¿Pero bien, cómo era la percepción de la dirigencia partidaria uruguaya desde la óptica de sus militantes? El PCU tuvo en la figura de Rodney Arismendi a su máximo dirigente histórico. Arismendi, quien ocupó el cargo de Secretario General del PCU desde el año 1955 hasta casi el momento de su fallecimiento en el año 1990, fue un destacadísimo dirigente político no sólo en el ámbito del PCU o de la política nacional, sino que fue objeto de admiración y respeto dentro del movimiento comunista internacional. Al respecto ver Serna (2004).

Para los militantes entrevistados, la figura de Arismendi resulta ampliamente valorada, aunque también se hace mención a otras figuras significativas dentro del PCU (como Jaime Pérez, Enrique Rodríguez, Gerardo Cuesta, José Luis Massera, entre otros).

En particular, en lo que refiere al propio Arismendi, se hace alusión a su gran capacidad intelectual, a la importancia de sus elaboraciones teóricas, a su capacidad de trabajo y su disposición a interactuar, cara a cara, con cualquier militante.

En general, cuando se hace referencia no sólo a Rodney Arismendi, sino también a los dirigentes del Partido, además de un sentimiento de admiración por sus capacidades, se destaca el concepto de que, pese a la importancia de los dirigentes, los mismos actuaban como “un militante más”, y podían pasar de una reunión del Comité Ejecutivo del Partido o de una sesión en el Parlamento Nacional, a visitar a los obreros de alguna fábrica en conflicto, o convertirse en oradores de un acto barrial.

⁴ Los propios estatutos del PCU así lo establecían.

Entonces, cabe preguntarse, ¿qué tan ajenas al culto a la personalidad resultaron las representaciones y prácticas del PCU? A este respecto resulta por demás interesante la siguiente reflexión realizada por Washington:

“Un compañero de la Dirección era lo mejor, lo más puro. Eran guías, casi una cuestión de fe. Elemento, ahora te doy la opinión de ¡negativo!. En el sentido de que es una idealización, ponían por arriba. (...) Ahora, el interrogante es ¿era posible generar una organización como la del Partido Comunista, con arraigo en el conjunto de la sociedad, con incidencia en las masas, si no es sobre la base de crear esos símbolos?”.

Es notable apreciar, en esta cita que habla por sí misma, cómo hoy el entrevistado cuestiona esa visión de la Dirigencia partidaria, en tanto encarnación de los valores más “puros”, para luego reflexionar sobre la necesidad de construir ciertas figuras como requisito de funcionamiento de una organización como la que constituyó el Partido Comunista del Uruguay. Esos “símbolos” de los que habla Washington no son otra cosa que el ejercicio de un liderazgo carismático, tan propio de organizaciones con altos niveles de cohesión interna y gran capacidad de movilización de masas.

“La dirigencia” jugaba un papel de orientación al interior de la membresía partidaria, generando las bases para una mayor cohesión: las palabras de la dirigencia brindan seguridad y orientación a los integrantes del Partido, abocados a la tarea de la revolución. La palabra de los dirigentes reviste un carácter casi sagrado, ya que ellos mismos son los encargados de *dirigir* al Partido hacia sus metas más nobles.

2.8 La crisis del Socialismo, la crisis del PCU.

Los hechos a los cuales refiere esta sección tienen su desarrollo en las postrimerías de la década del '80 y principios de los años '90, por lo cual hay un salto temporal con respecto a lo que se venía desarrollando.

Se trata, sin dudas, de uno de los episodios más duros que experimentó esta generación de militantes: los conflictos internos del PCU, lo cuales no sólo generaron el alejamiento de gran parte de su dirigencia y afiliados, sino que ocasionó diversas fracturas individuales y colectivas.

En dicha situación convergen, a grandes rasgos, dos dimensiones que se retroalimentaron y superpusieron: las discusiones y cuestionamientos desencadenados a raíz de la caída del bloque soviético, y la emergencia de ciertos conflictos resultantes de dinámicas y procesos internos.

Es un hecho que, tanto lo correspondiente al derrumbe del bloque socialista en sí, como la dura crisis que condujo a la fractura del PCU, se tratan de dos fenómenos que causaron un gran desconcierto y una, no menor, sensación de dolor en gran parte del conjunto de militantes.

En la mayoría de los casos la caída del bloque socialista conllevó una carga importante de sorpresa y conmoción y, en todo caso, un fuerte dolor, dado que asistían, un tanto incrédulos, al desmoronamiento de algo que creían tan sólido, que había sido un gran referente en sus luchas, y cuyo funcionamiento, salvo algunas “sospechas”, no parecía merecer grandes cuestionamientos.

No era sólo un sistema socio-político lo que se derrumbaba, sino que con él se iba una parte importante de la vida de quienes habían luchado defendiendo la construcción del Socialismo, levantando a la Unión Soviética como estandarte.

Pero más allá del dolor y el desconcierto reinante, algunos entrevistados transmiten la sensación de haber sido estafados, engañados por todo una armazón ideológica montada desde la propia URSS y retomada (conscientemente o no) por las dirigencias nacionales de los partidos comunistas acerca de que las cosas eran perfectas en la Unión Soviética:

“Yo creo que nos engañaron vilmente, con el tema, por ejemplo, del “socialismo real”, con la situación de la Unión Soviética (...) Como que la Unión Soviética era una panacea de todos los males, cuando en realidad no lo era”. (Hugo M).

Ahora, pese a todo lo que significó el derrumbe de la experiencia socialista, con toda la carga de decepción que acarreó en la mayoría de los casos para los militantes comunistas, sin embargo lo mismo no necesariamente implicó el ver derrumbarse todos los sueños ni todas las luchas. La propia lucha del Partido Comunista uruguayo en pos de ciertos cambios en el Uruguay; la militancia por la recuperación de las libertades y en contra de la dictadura; el avance que para la izquierda significó la formación del Frente Amplio; etc. son algunos de los logros que se rescatan más allá de la “derrota” sufrida por el experimento socialista soviético.

Pero, como se mencionó, en el discurso de los militantes aparece otra serie de factores considerados como causales de la crisis, ubicados en las dinámicas internas del Partido. Los mismos tienen que ver con los modos de funcionamiento que el Partido se adjudicó una vez vuelto al marco de la democracia. Se trata del llamado proceso de “reconversión”.

La “reconversión” fue un intento de poner en funcionamiento las estructuras partidarias después de tener que soportar las duras condiciones que le impuso una dictadura que lo tomó como uno de sus principales enemigos. En este sentido, la reconversión apuntaba a poder llevar adelante un partido en donde cada militante, habiendo vivido diversas condiciones muy duras de militancia, tuviera un lugar desde donde desarrollar sus actividades, amalgamando las experiencias de vida.

Ahora bien, los militantes poseen una visión muy clara, y bastante unánime, con respecto a las carencias e insuficiencias del llamado proceso de “reconversión”, en su objetivo de hacer más “habitabile” el propio Partido:

“Yo creo que ahí está el talón de Aquiles de muchos de los problemas de la implosión del Partido, posteriormente (...) Las diferencias de vivencias, de experiencias humanas, algo de eso no se termina en dos meses, ocho meses, un año. A veces llevan décadas”. (Benjamín).

Al respecto se aprecia, no sólo la presencia de estos factores de tipo “subjetivo” que implicó la “reconversión”, sino también la improcedencia con que fue llevado adelante dicho proceso, especialmente adjudicando responsabilidades a la Dirección. De tal modo, se cuestiona el hecho de haber elevado un discurso de “vuelta al juego” sin realizar los esfuerzos correspondientes para afrontar lo vivido por sus miembros.

En este sentido, no deja de ser sorprendente que un partido caracterizado por su fortaleza organizativa y por su forma de manejarse con criterios de unanimidad y disciplina, haya presentado fisuras, justamente, a partir de la incapacidad de compatibilizar ciertas experiencias humanas de los miembros. Como dice Enrique: *“en ese momento realmente había tres partidos”*.

La clandestinidad, la cárcel y el exilio fueron tres experiencias diversas en su forma y contenido, lo cual generó distintas formas de concebir la realidad política y la vida partidaria. De tal modo, el Partido Comunista iba perdiendo su capacidad de generar integración social y de tender lazos identitarios dentro de ciertos marcos simbólicos comunes.

El haber sido socializados políticamente en una cultura partidaria basada en la unanimidad, la falta de disenso y el no-cuestionamiento a la Dirección, llevó a que ante la existencia de ciertas divergencias, producto de experiencias de vida distintas entre sus miembros, no existió la capacidad de debatir colectivamente el rumbo que deberían seguir, y el forzar una salida “sin ríspideces” no hizo más que radicalizar las diferencias. Todo eso sumado a la encrucijada en que sumió a los partidarios del comunismo la caída del bloque soviético se convirtió en una bomba de tiempo que, al estallar, se llevó consigo una parte importante del Partido Comunista del Uruguay.

Se producía así la escisión no sólo de una organización partidaria que supo ser tan sólida y tener tan altos niveles de cohesión, sino que, al mismo tiempo, se desperdigaba todo un caudal de experiencia humana muy importante quedando, como consecuencia, heridas que en algunos casos el paso del tiempo no ha podido reparar.

3) “LAS REPRESENTACIONES DEL URUGUAY Y EL MUNDO A FINES DE LOS AÑOS SESENTA Y PRINCIPIOS DE LOS SETENTA”.

3.1 *La época de los comienzos.*

Si hay algo que se desprende de las entrevistas, en lo que refiere a los modos en que se experimentó el vivir en dicha época, fue la vivencia de los augurios de un mundo mejor, de los cambios que se hallaban en un horizonte cercano. Un mundo mejor inminente, o “la revolución a la vuelta de la esquina”, tal cual han expresado varios de quienes se han referido a dicho período.

Con el calificativo “época de los comienzos” quiere transmitirse la idea de que la vivencia de los militantes comunistas (y de la izquierda, en general⁵) giraba en torno a un fuerte sentimiento de *esperanza*, en tres sentidos: en tanto espera de algo que está por ocurrir; el propio deseo de dicha ocurrencia y la acción en tal sentido.

La década del sesenta representó para muchos el soñar con la posibilidad de una sociedad mejor, con concretar el sueño de cambiar la sociedad en un plazo breve. Si bien hay algunos matices con respecto al tema del la inmediatez de los cambios, y en cuanto a qué significaba lo mismo, en general los militantes consideraban su inminencia y, en base a ello, se expresaba el sentimiento de ser la generación que impulsaría los cambios:

“Todos nos sentíamos la generación que iba a hacer la revolución en el Uruguay. (...) Nosotros éramos la generación de la revolución”. (Mariana).

“Íbamos a cambiar el mundo. Y a corto plazo. Nosotros íbamos a cambiar el mundo”. (Silvia).

El hecho de vivir pensando en la posibilidad de concretar la revolución, de vivirla en carne propia, se hallaba sustentado en la interpretación sobre la evolución del Campo Socialista, de la emergencia de ciertos movimientos de corte “progresista” en varios países de América Latina, así como de la situación nacional y de la evaluación de la fuerza de las organizaciones comunistas y la izquierda uruguaya en general.

Si bien la palabra “revolución” actuó, en gran medida, como el motor de la acción política de esta generación, y era un elemento central en su lenguaje, no es menos cierto que su significado se presentaba en términos un tanto difusos, más allá de las elaboraciones teóricas “oficiales”.

A grandes rasgos, las acepciones que se otorgaban a la palabra revolución pueden agruparse, básicamente, en torno a dos sentidos, uno *específico* y el otro *abstracto*.

⁵ Ver: Ruiz y Paris (2001).

El concepto *específico* hace referencia a ciertas transformaciones puntuales de la sociedad, a ciertas medidas fácilmente identificables, tales como terminar con el hambre y la pobreza, que no hubiera desempleo, etc. más allá de que fueran cuestiones realizables o no.

“En ese momento lo que se planteaba era la necesidad de instaurar una serie de medidas, las del Frente Amplio. Eso ya era una revolución. Era cambiar toda la actividad política, económica, del país”. (Enrique)

“La revolución era como una palabra rimbombante, pero yo que sé, que no hubiese desocupación, que no hubiese pobreza, que los niños tuvieran que comer, que tuvieran asistencia médica, que tuvieran un hogar digno...”. (Graciela)

En este sentido específico, suelen aparecer referencias que apuntan hacia la lucha “antiimperialista” de América Latina, o la implantación de gobiernos de “corte popular”.

El segundo sentido, el *abstracto*, en cambio, parte de la idea de la revolución como la transformación radical de la sociedad, pero en el marco de la cual no queda muy claro en qué consistiría tal tarea. Sin dudas, este tipo de referencias hacia la revolución se halla cargado de cierta aureola romántica, y cuya expresión más clara la constituyen las referencias hacia el advenimiento del “hombre nuevo”. El hombre nuevo, del cual hablaba la literatura socialista, sería el hombre producto de la vida bajo las condiciones sociales del comunismo, un hombre libre y rigiéndose por valores tales como la solidaridad y la fraternidad:

“Nosotros estábamos convencidos de que podíamos traer... que éramos el Hombre Nuevo, podíamos crear al Hombre Nuevo, en base a otras cosas, a otros valores. Que los estábamos experimentando ahí, en la práctica”. (María Eugenia)

En cuanto a la palabra “revolución” Andrés da cuentas acerca de esa especie de indefinición que en la práctica implicaba la misma:

“Teóricamente vos no podías llegar al socialismo sin revolución. Ahora, vos no sabés ni cómo se llegaba a eso. Pero estaba planteado. Ahora, no tenés ni la menor idea cómo se puede llegar a eso. Yo no creo que lo tuviera nadie, después, si leías mucho, te pondrías a repetir lo que leías, pero no estaba claro para nadie. Salvo lo del modelo cubano. Es decir, vos tenías modelos (...) No podías manejarle con otra cosa”.

De este modo, es posible apreciar que pese a ser una palabra, simbólicamente, central en el lenguaje de los militantes, la misma carecía de un significado unívoco y expresado con claridad (al menos desde la perspectiva actual) en el conjunto de los militantes.

A este respecto, uno de los puntos de referencia más fuertes en cuanto a los acontecimientos socio-políticos, en general, y en cuanto a la “revolución”, en particular, lo representó el proceso que venía desarrollándose en Cuba desde el año 1959. Como explica Moriana, la suya es una generación que adquiere conciencia del mundo público en pleno fervor de la Revolución Cubana.

Las referencias a Cuba poseen componentes no sólo de corte político, sino también cuestiones simbólicas, afectivas muy fuertes, más allá del dominio propiamente político.

Cuba fue comenzar a soñar que los cambios podían ser posibles en esta porción del mundo tan alejada geográfica y socialmente de los países donde ya regía el llamado “Socialismo Real”:

“La Revolución Cubana fue una cosa que a todo el mundo le puso la posibilidad de cambiar adelante. La revolución posible, la hicieron ahí, al lado de Estados Unidos. (...) Ese elemento de que vos, todo lo que estuviste hablando, que esto es injusto (...) podía ser cambiado. Estaba por supuesto la Unión Soviética, estaba Corea y no sé qué, pero eran situaciones lejisimas”. (Enrique).

La experiencia de Cuba se convirtió en un factor que impulsó los avances de la izquierda uruguaya, sobre todo en cuanto al proceso de unificación, primero sindical y luego político. Así la Revolución Cubana fue un elemento simbólico, vinculante, orientador y referente de una gran masa de militantes de izquierda, en general, y comunistas, en particular.

3.2 El '68 Francés, el '68 Uruguayo.

Resulta muy interesante observar las diferencias en cuanto a la influencia y la valoración que merecieron la Revolución Cubana y el movimiento de protesta ocurrido en París (con repercusión mundial) durante el mes de mayo de 1968, conocido como el “Mayo Francés”. Tales episodios son considerados como un referente simbólico muy importante para una generación de jóvenes que, en todo el mundo, desarrollaron actividades de militancia en contra de la sociedad capitalista desde fines de los años sesenta.

Resulta interesante observar que, al contrario de la Revolución Cubana, los militantes tendían a ubicar a los acontecimientos del Mayo Francés como pertenecientes a un orden distinto, diferente a los procesos latinoamericanos dado que, justamente, emergían en una sociedad distinta:

“Yo pertenezco a una generación que es la generación de la Revolución Cubana, no del Mayo Francés. El '68 nuestro no fue el del Mayo Francés”. (Marina)

“En el '68 nosotros estábamos en otra. Porque la pelea en América Latina, y sobre todo en estos países, no era las reivindicaciones del Mayo Francés. Era una pelea mucho más concreta, mucho más visible. Hacia un fin revolucionario, que no era la misma cosa” (Cristina).

Vale la pena centrarse en los dichos de Cristina para desvelar un poco más el tono en que eran experimentadas las diferencias contextuales del Mayo Francés y el Uruguay.

Como apunta Alpini (1998) las movilizaciones francesas tenían un fuerte componente de lucha contra los modos de vida de la sociedad capitalista y la naciente cultura de consumo de masas, en

donde la reivindicación del libre despliegue de la *subjetividad* se hallaba en primera plana. En este sentido, considera al Mayo Francés como el emergente de una cultura *postmoderna*, en cuyo seno se halla la reivindicación de la libertad de estilos de vida y la elevación de la subjetividad al primer plano, lucha encabezada por un sector de estudiantes provenientes de las capas medias.

Paralelamente, los años sesenta y setenta fueron en Uruguay y en América Latina, en general, años de movilización de masas en donde las categorías elevadas como sujeto de cambio eran *identidades macro* tales como la clase social, el partido o el “pueblo”, y donde las reivindicaciones giraban en torno al ataque al imperialismo, y a la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares. Bastante lejos se hallaban estas reivindicaciones de aquel deseo de tumbar los hábitos del consumismo y de la reivindicación de la diversidad de subjetividades sociales.

3.3 *Vivir en el Uruguay de la efervescencia.*

Existe entre los militantes entrevistados un discurso bastante concordante a la hora de dar cuenta acerca de la situación nacional del período comprendido entre los años 1968-1973. En él se advierte la experiencia de haber vivido una época conmovedora, de ebullición, en la vida socio-política del Uruguay.

Los años sesenta y los primeros de la década del setenta fueron, para muchos, un despertar a la vida política de un modo muy directo pues, si bien existían grandes estructuras partidarias, la política era vivida en carne propia, la modalidad de la acción política era la presencia de la gente en las calles, el involucramiento directo en el accionar político.

Este hecho significó un quiebre en ciertas tradiciones y rasgos de funcionamiento del *quehacer* político uruguayo. La generación que emerge a la vida política durante la década del sesenta experimenta la participación de un modo diferente a lo que había sido tradicionalmente el actuar en política típico uruguayo. Su participación no se reduce a emitir el voto en las elecciones, a reunirse en el marco de algún organismo partidario, o a acudir a las movilizaciones convocadas por las autoridades partidarias. La participación política de estos jóvenes se canalizaba hacia la presencia cotidiana en las calles, en cada marcha, en cada acto. En este sentido, la calle se convirtió, para los militantes del sesenta y setenta, en la *arena* privilegiada de la lucha política.

Parece como si estos militantes hubieran resignificado el “sentido” de la *Democracia*: eran tiempos de grandes definiciones y los acontecimientos políticos no podían pasar por un costado, había que comprometerse con el destino de todos y cada uno, había que ser protagonista activo de las horas que vivía el país, y esto estaba bien presente y asumido, desde su punto de vista.

Un hecho relevante es la convivencia cotidiana de grupos y organizaciones políticas tanto en el ámbito sindical como estudiantil. En este sentido, varios son los discursos en que aparecen referencias a lo que sería sentirse parte de una “comunidad amplia de militantes”.

Enrique ilustra de un modo notable este clima de participación en lo público, donde se procesaban profundos debates acerca de los objetivos y los modos de acción entre las distintas tendencias políticas:

“Yo en ese periodo estoy haciendo preparatorio, estoy yendo al IAVA, y empieza una efervescencia muy grande, en el '66, '67, '68. Empieza una efervescencia en las discusiones, unas asambleas que hoy es difícil de pensar (...) Íbamos a los boliches y eran discusiones que a nosotros nos parecían muy profundas”.

En cuanto al clima de “efervescencia” y movilización, una de las entrevistadas va más allá de las referencias a la fuerte presencia de contingentes militantes, y plantea la vivencia de la militancia en el Uruguay de 1968-1973 como un estado de “locura permanente”. Y es que, para los militantes, vivir en dicho Uruguay implicaba no sólo comprometerse firmemente en los asuntos políticos, en las actividades del Partido, en la participación en las movilizaciones, sino que dicho compromiso implicaba (como ya se vio) la entrega total de sí mismo. El siguiente párrafo reafirma lo dicho:

“Esa efervescencia permanente. Difícil de transmitir. Pero vivías en una locura permanente. (...) Desde que te levantabas, hasta que te acostabas era una adrenalina impresionante, y un hacer... y una reacción del otro lado (...) Era permanente, el nivel de... no sé cómo llamarlo, de stress y de locura”. (Silvia).

Nótese que Silvia, al igual que Enrique, también acuden a la metáfora de la *efervescencia* para referirse al estado de movilización en que se hallaban inmersos. Pero esa efervescencia, ese compromiso y entusiasmo, también implicaba una alta carga de miedo, de temor. La incertidumbre acerca de la integridad de la propia vida, o la de los compañeros, estaba siempre presente en el quehacer militante. La siguiente cita describe esa sensación de “miedo compartido” que acarrearba el desarrollo de la actividad militante en el Uruguay:

“El miedo compartido era parte, te diría, de la vida nuestra”. (Américo).

También las palabras de Moriana expresan el riesgo y las posibles implicaciones que conllevaba la militancia, y los dilemas a los que había que enfrentarse:

“Aunque nosotros éramos la generación que íbamos a hacer la revolución, aunque nosotros éramos los que estábamos dispuestos a dar la vida por la revolución, y eso lo habíamos dicho miles de veces, la muerte de Liber (Arce) fue la constatación de que nos podíamos morir (...) Fue como un interrogante: ¿estoy dispuesta a que me maten mañana? Pero no mañana metafórico... mañana, mañana.”

A partir de la muerte de Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos (como dato: los tres, militantes de la UJC) y de varios estudiantes y obreros a causa de la represión policial, la muerte estuvo planteada como algo eventual, como una posibilidad más en el marco de la acción política. Sin duda eran síntomas de que un cierto Uruguay se estaba desvaneciendo a ojos vistas. El Uruguay que otrora se jactaba de ser una “sociedad amortiguadora”, de poseer canales políticos para la tramitación de los conflictos (Real de Azúa) pasó a ser una sociedad donde la gente podía hallar la muerte por causas políticas.

Los altos niveles de movilización de los sectores contrarios al *statu quo*, las importantes dimensiones de la comunidad de militantes comprometidos con los cambios sociales, el sentir que tales cambios eran posibles en un futuro inmediato, el clima de violencia *in crescendo*, fueron todos elementos que favorecieron una dinámica de polarización social basada en la antinomia *amigo-enemigo*. Esto es, las personas pasaban a ser tipificadas de acuerdo a si participaban de actividades de militancia tendientes a impulsar ciertas transformaciones sociales, o si no lo hacían; siendo en el primer caso consideradas como “revolucionarios”, y en el segundo como: “fascistas” (más comúnmente: “fachos”), “contrarrevolucionarios”, “derechistas”, “conservadores”, etc.

“Había una división dentro de los jóvenes, grande. Lo vivías... estaban en un lado, o estaban en el otro. Era blanco, o era negro. Eras militante, de la izquierda, o eras de los otros. Podías querer mucho a la otra persona, pero estaba del otro lado, ya no existía. (...) Era un momento de... yo te diría, de extremos totales. No aceptabas que un joven no le importara lo que estaba pasando, y no hiciera nada. Era inaceptable”. (Silvia).

Seguramente esa sensación de stress y locura de la que hablaba Silvia implicaba definiciones absolutas y radicales en una situación *aquí y hora*, de ahí que era intolerable la convivencia con personas que no tomaran partido en dicha encrucijada o, de modo más notorio, que se encontraran en el “otro bando”.

3.4 La creación del Frente Amplio y las Elecciones de 1971.

El 5 de febrero de 1971 se funda, formalmente, el Frente Amplio, una coalición de partidos, grupos y personalidades, con el fin de concretar la dificultosa unidad política de las izquierdas y potenciar su capacidad e influencia política, tanto en lo referente al juego partidario, como a la movilización de amplios sectores sociales.

Al momento de hablar acerca de los pasos hacia la unificación de las izquierdas existe entre los entrevistados un cierto consenso sobre el fuerte papel desempeñado por el PCU en pos de tal unificación. En este sentido el Partido Comunista aparece siempre como el impulsor que, desde

bastante antes, venía intentando dar los pasos necesarios para aglutinar a los sectores de izquierda existentes en el Uruguay, venciendo grandes escollos y tratando de no quedar excluido del proceso, pese a los intentos de algunos sectores de la izquierda que lo veían con cierto recelo:

“En el '55, el Partido trazó lineamientos de trabajos, (...) primero unidad de la clase obrera, segundo unidad política. Ir uniendo al movimiento en torno al trabajo y también hacia una vanguardia política, que era el Partido. Por lo tanto, el concretar el Frente Amplio, era un objetivo fundamental. (...) Ahora, para eso el Partido Comunista tuvo que pesar mucho en la vida política de la izquierda, sino lo hubieran dejado afuera”. (Benjamín).

Pero más allá de la visualización del Partido como el forjador de la unidad de las izquierdas, el Frente Amplio es valorizado, ampliamente, en sí mismo. Su concreción implicó, para los militantes comunistas, la posibilidad de avanzar, hacia los cambios sociales necesarios y considerados como posibles de alcanzar.

Incluso la creación del Frente Amplio impulsó todo un sentimiento de que cada vez el “gobierno popular”, la “revolución” (en alguna medida) se hallaban más cerca. La formación del Frente Amplio canalizó, y generó grandes expectativas respecto a todas esas ideas acerca de las transformaciones sociales, bajo la modalidad de un triunfo “revolucionario” por la vía electoral, tal cual lo impulsaba el PCU. (Serna, 2004).

A partir de allí, la campaña electoral del año 1971, y el pensar que con una izquierda unificada se podía acceder al gobierno por la vía de las urnas, generó una nueva dinámica de grandes movilizaciones populares y de entrada de nuevos militantes (sobre todo jóvenes) a las distintas organizaciones que formaban el FA, como es el caso del Partido Comunista:

“La creación del Frente Amplio lo que hizo fue dinamizar y multiplicar a un nivel hasta ese momento desconocido, la militancia popular. Fue un multiplicador de accionar político. Decenas y decenas de comités de base (...) Y bueno, en el '71 creíamos que íbamos a ganar las elecciones”. (Mariana).

El clima de esperanza y hasta de cierto triunfalismo en parte de los militantes frenteamplistas se vio favorecido por el fervor que, principalmente en Montevideo, había desatado la presencia del Frente Amplio en las calles. Las elecciones del 28 de noviembre, que consagraron como ganadora a la fórmula Bordaberry-Sapelli del Partido Colorado, dejaron un sabor amargo, al ver tumbadas las esperanzas puestas en el triunfo electoral inmediato.

“...Yo me acuerdo que había una ‘depre’, ¡que ‘depre’ que había! En mi comité estaba todo el mundo en la lona. Hubo un bajón... en los días inmediatos hubo como una gran desilusión. Después se fue superando la cosa, pero fue una esperanza frustrada” (Mariana).

Para muchos militantes el efecto de frustración causó un impacto negativo importante, ya que, según sus testimonios, las horas y días posteriores al escrutinio resultaron bastante angustiantes.

Ahora, desde la perspectiva del presente, se evalúa como “ilusoria” la creencia de un triunfo electoral en el año 1971.

Pese a ello la lucha política por los cambios continuó, y luego, con el advenimiento del Golpe de Estado, la “mística” frenteamplista se afianzaría y se transformaría en cuartel de una larga lucha contra la dictadura y por la Democracia.

3.5 El golpe de Estado, la Huelga General y la dictadura.

El golpe de Estado (según parece) largamente planeado y llevado a cabo en la madrugada del 27 de junio de 1973 se encuentra, inmediatamente, con una Huelga General que paralizó varias ramas de la actividad nacional durante 14 días, como expresión de lucha popular contra el quiebre democrático. Daba comienzo así la resistencia, por parte de varios sectores, a una dictadura que se extendería por doce años, pautada por la represión a sectores y personas vinculadas con la izquierda. En tal sentido, la desmantelación del Partido Comunista fue, sobre todo a partir del año 1975, uno de los principales desvelos de las autoridades dictatoriales.

En este caso, una vez más, los militantes adjudican al Partido Comunista un rol central en la organización y ejecución de tal medida de lucha:

“El organizador de la base, el Partido Comunista era, en ese momento, un factor fundamental. Nuestros compañeros del Partido en todos lados, eran los que estaban al frente llevando adelante la organización”. (Cristina).

“Es a través de compañeros del Partido que se paran (...) El papel del Partido fue de conducción, en concreto, de resolver aspectos de organización”. (Washington).

En estas citas se aprecian, de modo muy claro, las referencias hacia la centralidad del PCU en la organización de la Huelga General. En cierto sentido ello es debido no sólo a la capacidad de organización del Partido, sino también al fuerte peso que tenía su línea política en las organizaciones sindicales desde las cuales se impulsó la Huelga.

La Huelga General es representada por los militantes comunistas como una *gesta heroica* en defensa de la Democracia, cuya función esencial era dar muestra de que el “pueblo organizado” no estaba dispuesto a aceptar, pasivamente, la instalación de un gobierno dictatorial en el Uruguay.

Fue una medida de lucha masiva, que contó con la movilización de miles y miles de personas, desde obreros y estudiantes ocupando sus lugares de trabajo y estudio, hasta personas que trabajaban abasteciendo de alimentos y todo lo que fuera necesario para soportar los costos que tal medida conllevaba:

“Significó una cosa muy importante. Movilizó mucha gente, nos demostró a muchas las cosas que hacíamos. Quedó marcado, fue un hecho de masas de una gran significación, más allá de los objetivos si se cumplieron o no (...) Como una gran gesta, como una gran cosa colectiva...”. (Andrés).

También a la hora de abordar una evaluación de los 14 días de Huelga aparecen opiniones bastante concordantes. Lo primero que surge es una reivindicación de la acción colectiva, de no haber permanecido en actitud pasiva ni individualista ante las medidas golpistas. Dicha actitud significaba demostrar que el “pueblo” no estaba de acuerdo con la implantación de un régimen no democrático. lo que permitió quitarle de entrada el apoyo popular a los sectores golpistas.

Luego de levantada, tras arduas deliberaciones, la Huelga General el día 11 de julio de 1973, los militantes de los sectores de izquierda pasaron a nuevas formas de resistencia al régimen dictatorial que iba consolidándose en el país.

En este contexto, el gobierno autoritario pretendió dismantelar al Partido y la Juventud Comunista dados su capacidad de movilización contraria al mismo. De este modo, miles y miles de militantes comunistas debieron, y vieron, cambiar radicalmente sus vidas: muchos continuaron militando de modo clandestino, otros debieron irse del país y hubo quienes pasaron varios años de sus vidas en los centros de detención destinados a presos políticos. Además la clandestinidad, la cárcel o el exilio fueron experiencias que en muchos casos se combinaron en una misma persona.

El elemento represivo de la dictadura es la experiencia más fuerte de quienes desarrollaron actividades políticas contrarias a la misma. El vivir pensando que caer en manos de las Fuerzas Conjuntas eran cuestión de días, u horas, fue un elemento de angustia y miedo y, pese a ello, muchos militantes continuaron con sus actividades mientras les fue posible.

Las duras condiciones de la militancia clandestina conllevaron un cambio drástico en la vida de los militantes: el mudarse, el abandonar el trabajo, el dejar de ver a determinada gente y hasta llevar una “doble vida”, fueron algunas de sus consecuencias:

“Era como pertenecer a dos mundos distintos. Una gente no sabía de la existencia de la otra parte de mi vida. Relaciones paralelas... Era todo muy complejo para una gurisa de mi edad”. (María Eugenia).

Dentro de este clima, hay una serie de sucesos que son vividos de un modo muy trágico y problemático: la detención de varios miembros destacados de la Dirección del Partido y la Juventud Comunista. Tales detenciones complicaron aún más el marco de acción partidario, desestructurando la organización y dejando muchos militantes a la deriva, desorientados.

El ataque perpetrado a las distintas Direcciones y organismos partidarios operó como una ruptura de los marcos de integración y orientación que, aún bajo duras condiciones represivas, el

Partido y la Juventud seguía brindando a sus miembros. A partir de allí, los militantes que aún poseían algún margen de acción nuevamente buscaban la forma de reconstruir, dentro de lo posible, las estructuras necesarias para poder continuar con la lucha contra la dictadura:

"Cuando cae la Dirección del Partido, la percepción que hay de esto es muy difusa, muy compleja, no hubo una inmediata y clara conciencia de que había caído la Dirección el Partido. Y ahí mucha cosa se cortó, mucha gente quedó aislada. Al caer la cabeza nos quedamos sin cerebro, entonces cerebros sustitutos surgieron en distintos lugares de la organización, pero hasta que eso se volvió como a ensamblar pasó un tiempo". (Morian).

Es interesante tener presente la fortaleza organizativa con las cuales contaron el Partido y la Juventud Comunista para poder seguir operando en las difíciles condiciones que la persecución de la dictadura les impuso. Dicha fortaleza podría ser explicada por la solidez organizacional (aún cuando operaron fuertes cambios en el entorno), los elevados niveles de convicción político- ideológica y la cohesión social entre sus militantes.

Pero no solamente en la clandestinidad continuaron funcionando las estructuras partidarias. La cárcel y el exilio representaron, obviamente bajo distintas y particulares modalidades, ámbitos de funcionamiento partidario.

Pese a las condiciones de reclusión y a que el funcionamiento de las cárceles de la dictadura estaba orientado a desestimular cualquier movimiento colectivo que no fuera, a lo sumo, la práctica de algún deporte o el desarrollo de alguna actividad penitenciaria, los militantes comunistas pretendieron hacer funcionar de algún modo al Partido en la cárcel.

En cierta medida puede pensarse que el "recomponer la organización" poseía un fuerte significado simbólico. Como se hizo mención anteriormente, la fortaleza de las organizaciones comunistas radicaba en buena medida en la penetración al interior de la vida de sus miembros, brindándoles a éstos un marco de referencia cognitivo/afectivo a través del cual daban sentido a su vida. Entonces, la presencia de la organización política, como lugar en cual hallar un sentido vital, era de suma importancia para mantenerse en condiciones de existencia más o menos soportables. De modo similar a lo sucedido en la cárcel, en cuanto a la recomposición de una cierta estructura partidaria, se procesó la vida de quienes se exiliaron en distintos países. En el exilio se plantea la cuestión de que el hacer funcionar al Partido implicaba no sólo generar una estructura desde donde trabajar "de cara al Uruguay" ayudando a la resistencia a la dictadura, sino además brindar un marco referencia y de contención afectiva para aquellos militantes comunistas que debieron continuar sus vidas fuera del Uruguay por motivos de persecución política.

El exilio conlleva un cierto *desarraigo*, un tener que adaptarse a una nueva vida, en el marco de un contexto diferente. En este sentido, el recomponer de algún modo el Partido Comunista, aquel

lugar cargado de significados y razones de vida para los militantes, era una forma no sólo de encauzar la acción política, sino de encontrar *arraigo* en “territorio conocido”.

En definitiva, la dictadura constituyó un punto de inflexión no sólo en la historia uruguaya sino que marcó un antes y un después en las estructuras partidarias. No fue causa de ello solamente la represión sufrida por el Partido y la Juventud Comunista, sino que, por encima de todo, la dictadura caló hondo en la subjetividad de cada militante, donde (como ya se vio) la clandestinidad, la cárcel y el exilio resultarían experiencias muy difíciles de compaginar, orgánicamente, una vez restablecida la democracia y vuelto a la legalidad.

4) LA REVALORIZACION DE LA POLÍTICA, 30 AÑOS DESPUES”

4.1 La permanente validez de la “lucha política”.

Una primera dimensión que es posible encontrar, en cuanto a la revalorización de la política, es la convicción de la permanente validez de la lucha democrática en el ámbito público.

Si bien el fuerte marco orientador que constituía el Partido Comunista ya no lo es para muchos de ellos (o, para los que aún lo es, seguramente funcione de distinto modo), la política continúa siendo reivindicada como un elemento válido, importante y trascendente.

Para estas personas continúa vigente la política como un espacio de interés, importante y presente en los más diversos órdenes de la vida. Si bien la política ya no se revela como el centro de la vida de estas personas, sí concuerdan que la misma es el ámbito desde donde se conduce una sociedad, desde donde se toman las decisiones que afectan la vida cotidiana de las personas. Es posible observar que existe una imagen de fuerte presencia de la política en la vida del país, algo así como un elemento determinante de una gran variedad de elementos:

“Creo que la política es el lugar donde se resume, y a la vez se incide sobre todos los campos de la vida del ser humano. Por más que no encuentres el partido político que creas conveniente no puedes negar que ahí ya te va marcando toda la cancha”. (Ariel).

Al momento de hablar acerca de la política, está muy presente una noción de la misma como ámbito de “lucha”, entendido éste como lugar de compromiso, de voluntades colectivas en procura de determinados fines. Así, existe la reivindicación de “luchar por los ideales”, una valorización de la participación y la lucha política en sí misma, más allá del objetivo que persiga:

“El ser humano tiene que luchar por ese objetivo y, después que vos empezás a hacerlo te das cuenta que el valor más que en el objetivo en sí mismo, está en la lucha por conseguirlo”.
(Hugo C).

“Pienso que la lucha por los ideales siempre es válida, siempre vigente” (Adriana).

En contraposición a lo anterior, existe, en este marco de revalorización de la política, una dura crítica respecto a los discursos que expresan ciertas intenciones de descalificación de la política. De tal modo, es frecuente escuchar algunas voces que sentencian a la política como una actividad perversa, a la cual no vale la pena dedicarse pues, según rezan ciertos discursos: “los políticos son todos iguales”, “a los políticos solo les preocupan sus propios intereses”.

En este punto existe una notable regularidad en las formas de abordar el tema. Para ellos, lo que se ha dado en llamar “discursos anti-política” poseen intencionalidad, son una reacción de la gente que teme al hecho de que se procesen ciertos cambios en la vida política del país, y cuya finalidad es sembrar el descrédito en la ciudadanía de modo tal que se reduzca la cantidad de ciudadanos críticos con respecto al accionar de los gobiernos.

Una vez más se aprecia una notoria diferencia entre el modo de vivir la política actualmente, y el modo en cual los militantes fueron socializados. A este clima de desconfianza hacia la política, de desinterés por las cuestiones públicas, se opone, en las representaciones de los militantes, un modo de vivir la política de modo intenso, donde el compromiso con los destinos de la República se encaraba como una tarea noble y a la cual no se podía renunciar. Se trataba, en su caso, de una “ciudadanía de alta intensidad”.

Entre las preocupaciones más frecuentes con respecto a los perfiles actuales de la política se encuentra el miedo a la corrupción, no ya a la que ellos identifican con las prácticas políticas de los partidos tradicionales, sino en el seno de la propia izquierda:

“Cuanto la izquierda más se acerca al gobierno, más aparecen los tipos que no son militantes, y están esperando su oportunidad. Con la Izquierda, la derecha la ultra, con lo que sea”.
(Hugo C.).

Estos ciertos sentimientos de temor ante lo que pueden ser prácticas de corrupción a la interna de la izquierda concuerda con lo que fue su socialización como militantes políticos, ya que su militancia era concebida como una entrega generosa a una causa y a una organización, en la cual las motivaciones materiales o particulares eran vistas como una desviación ética del *ser militante*. Incluso porque, sobre todo a partir de la creación del Frente Amplio, se predicó por parte de la izquierda una “nueva forma de hacer política”, distanciándose de lo que eran las prácticas clientelísticas tradicionales.

4.2 La participación política y social hoy.

De los militantes entrevistados para este trabajo, todos ellos continúan sintiéndose identificados con la izquierda⁶. Ahora bien, salvo aquellos que, de algún modo, continúan vinculados al Partido Comunista, el resto, en su mayoría, no parece haber desarrollado identidades partidarias consolidadas al interior de la propia izquierda⁷.

Consultados acerca de si en la actualidad se identifican con algún sector, si bien es posible aceptar que existe cierto número de ex-militantes que se han integrado a la militancia partidaria, (con diferentes grados de compromiso) todo parece indicar que, la mayoría de los militantes, se identifican, lisa y llanamente, como frenteamplistas.

Según se desprende de la muestra la mayoría, sólo al momento de emitir el voto se inclinan, coyunturalmente, por algún sector del FA. Incluso es algo común la volatilidad de las opciones al momento de emitir el voto en cada elección, en una muestra de no encontrar un espacio político de referencia con el cual identificarse de modo estable, aunque solo sea al momento de votar:

"Yo por ahora me puedo sentir cómoda en un Comité del Frente Amplio. Así, con todas las fuerzas, con todos los sectores, con todos los grupos. No encuentro un grupo dentro del Frente..." (Cristina).

De lo mismo se desprende que al momento de la elección influyen cuestiones puntuales con respecto a los posicionamientos de tal o cual sector o figura partidaria y no ya una identidad político-sectorial consolidada.

Un caso especial a este respecto es el de quienes se encuentran nucleados en el sector denominado Confluencia Frenteamplista (CONFA). El mismo está conformado, en buena medida, por varios ex militantes y dirigentes comunistas. Vale apuntar que CONFA posiblemente sea el único caso de un sector político en el cual la identidad de ex-militante comunista juegue un cierto papel relevante. También se aprecia que algunos de los entrevistados declaran haber votado a CONFA (en 1999)-sin participar activamente en él, lo cual puede reflejar alguna red de vinculación política, o hasta afectiva, con los ex-comunistas que conforman tal sector frenteamplista.

Otro caso en el cual se nucleó cierto número de ex-comunistas en el momento de su fundación es Asamblea Uruguay, sector liderado por el hoy Ministro de Economía Danilo Astori.

Según parece desprenderse de las entrevistas, el grueso de los militantes (claro que hay excepciones) no continúa desarrollando actividades políticas partidarias de modo regular, más que

⁶ Quizás sea ésta una limitación de la muestra utilizada en este trabajo.

⁷ Si bien hay algunas situaciones específicas, de las cuales se hablará más adelante.

asistir, eventualmente, a algún acto o reunión. Sin embargo no se han desvinculado del todo de la participación política aunque la misma se plantee hoy en otros términos.

Para estas personas, la participación ya no se enmarca dentro de estructuras partidarias, sino se trata de un actuar mucho más espontáneo y sin tanta estructuración:

"Yo trato de buscar de qué manera se pueda participar en esto. Desde mi lugar de trabajo trato de incidir en la política". (Ariel).

En el caso de quienes continúan militando, fuera de lo que son los ámbitos de CONFA y del PCU, generalmente lo han hecho o, por lo menos, han intentado participar en los comités de base del Frente Amplio:

"Milité en el Comité de Base. En los actos, y en el Comité de Base... no milité para ningún grupo, milité para el Frente". (Hugo M.)

Para quienes participan en algún ámbito a nivel del Frente Amplio, así como para quienes no han vuelto a participar en ninguna organización política, la falta de un espacio dentro de algún sector en el cual desarrollar tales actividades parece ser una cuestión bastante presente. De hecho, es como si al haberse producido una fuerte ruptura en el PCU, en el correr de los años 1991-1992, algunos militantes quedaron políticamente desamparados, y no es sencillo para ellos lograr una reinscripción en otro sector político.

Quizás no sea sólo el hecho de un marco ideológico que les brindaba el Partido Comunista, sino, algo que iba más allá de lo ideológico y lo político: un marco de certidumbres, de seguridades y afectos, los cuales no han podido recuperar en otra organización política.

Otra situación es la de quienes han hecho una revisión de lo que fue sus vidas como militantes comunistas, del encuadramientos que las férreas estructuras del PCU generaban en sus vidas, y han decidido renunciar a toda participación que implique canales "formales" y "estructurados" de participación ciudadana, sin renunciar a otros tipos de participación:

"Hoy pertenezco a una ONG de mujeres que trabaja sobre derechos de las mujeres, estoy en una coordinación de organizaciones de mujeres que trabaja sobre aborto, estoy en la unidad de las ciudadanas, que es la unidad programática del Frente Amplio sobre derechos de la ciudadanía de las mujeres, y no estoy ni quiero estar en ningún partido político (...) Quedé muy crítica de una manera de hacer política, me quemé con el centralismo democrático, y entonces veo una vaca y lloro. (...) Trabajo en una ONG de mujeres, ¿esto es política?, sí, desde mi concepción política sí". (Mariana).

Debido a las características de esta investigación no es posible estimar las proporciones de ex-militantes que continúan militando en algún partido, que han dejado de militar, o que lo hacen en el marco de ciertos movimientos sociales. Sin embargo es, justamente, a este último ámbito que resulta interesante remitirse.

Algunos han hecho una opción donde la importancia no reside ya en la organización en sí, sino en la propia expresión de la subjetividad: organizaciones de mujeres, ONG de ex-presos políticos, grupos de discusión y debate acerca de la sociedad y la política, etc. modalidades que reúnen las características de aquello que se ha denominado “nuevos movimientos sociales” (Laraña, 1998).

Dice Américo comparando la naturaleza de su militancia con las formas actuales:

“Nosotros éramos más estructurados ideológicamente. Creíamos tener respuestas... o sea, al ser estructurados, de alguna manera, éramos limitados.”.

Y continúa con respecto a la época actual:

“El Foro de Porto Alegre es una política posible, cercana, descentralizada, local. Es una política con mayúsculas. Aquella era una política desde lo partidario, desde el informe. Yo veo mucho más fresca ahora. Toda la sociedad está buscando hacer política. (...) Fuimos educados en esperar el informe. Ahora nosotros nos pusimos el informe(...) Hoy el informe lo hacemos nosotros, cada uno. Pensamos con nuestra cabeza”.

La descripción del entrevistado da cuentas de una época “centralista” (véase Lipovetsky 1993). donde las acciones colectivas se configuraban a través de lazos macro-sociales que se articulaban en torno a sujetos tales como: el “pueblo”, la “clase obrera”, el “comunismo”. Eran épocas de grandes movimientos de masas. A partir de allí la concepción leninista acerca del Partido Comunista consistía en que éste tenía que constituirse como vanguardia de la clase obrera y, de este modo, dirigir la acción política de la misma.

En la actualidad, al decir de Norbert Lechner (1995), vivimos en un período caracterizado por la creciente diferenciación funcional de los sistemas sociales y un aceleramiento del proceso de individualización. Ya no parecen ser épocas propicias para la acción de grandes conglomerados de personas reunidos a partir de una identidad tal como la de “clase”.

De tal modo, desde fines de los años sesenta (comenzando por los países “desarrollados”) se ha visto la emergencia de diversos movimientos de organización más flexible, estructurados no ya en función de grandes relatos, sino en cuestiones de afirmación identitaria y de modos de vida. Ejemplo de est son los movimientos ecologistas, “antiglobalización”, por los derechos de los homosexuales, etc. La modalidad de acción de estos movimientos se caracteriza por ser más descentralizados, con un énfasis centrado en el sujeto y ya no en la organización, la reivindicación de objetivos más específicos, etc. (Laraña, 1998).

Más allá de si los militantes han continuado participando en organizaciones político-partidarias, si lo han hecho dentro de organizaciones de otro tipo o, en última instancia, hayan abandonado todo tipo de participación, queda claro que para ellos la política sigue manteniendo una importancia bastante grande.

En este sentido, la política como actividad, continúa ocupando un lugar importante para estos individuos, pero no tanto en el orden de sus prioridades vitales. Es posible decir que la política se ha “despersonalizado”, se ha desarraigado de la vida de los militantes, pues la importancia de tal actividad no radica en la función articuladora de sus vidas, sino más bien, en las implicaciones que para el sistema social posee la política. Podría decirse que la política es concebida hoy día desde una racionalidad instrumental (esto es, como aquella actividad a partir de la cual operar sobre la realidad social), y ya no tanto como un ámbito de integración simbólica.

4.3 Una evaluación de la experiencia.

Al realizar una auto-evaluación, acerca de lo que fueron sus experiencias como militantes comunistas, el saldo parece resultar ampliamente favorable. En este sentido, realizan una fuerte reivindicación acerca lo que fueron sus vivencias como militantes, del haberse brindado, en el marco de la organización del Partido y la Juventud Comunista, a una causa trascendente.

Tanto es así que, varios de ellos, argumentan haber vivido los mejores momentos de sus vidas en el marco de la militancia. Sus discursos hablan por sí mismos:

“Lo mejor que tuve en mi vida fue la militancia política, y la experiencia que hice ahí (...) Yo, lo que hice, lo que viví, conocí a la mejor gente que se puede haber conocido. (...) Y creo que hice lo que tenía que hacer. Lamento no poder, o no saber, hacer ahora otras cosas”. (Enrique).

“Fue una época muy dura, pero divina. Me hace mover... Yo te digo que altamente positivo... ¿Sabés lo que yo rescato? Rescato que creíamos en algo, que soñábamos, que peleábamos por lo que soñábamos...”. (Silvia).

En varios testimonios existe una verdadera reivindicación de lo que significó la propia experiencia de esta generación de jóvenes que, no sólo, soñaban con un mundo mejor y dedicaron gran parte de sus vidas a conquistarlo, sino que en el marco de esa lucha encontraron un mundo de sueños, significados, pasiones, etc. y también encontraron con quienes compartirlo.

El haber conocido determinadas personas, el saberse formando “parte de”, el entregarse a una causa colectiva, el creer en algo y luchar en consecuencia, son todos aspectos que en el plano de la subjetividad son valorados plenamente a la hora de realizar un balance sobre lo vivido.

En cuanto a esta cuestión, existe un elemento curioso a tomar en cuenta, se trata del saldo entre los sueños perseguidos a través de la militancia, y lo rescatado como logros emanados de tal actividad. En este sentido se parte de un discurso en el cual la naturaleza de las aspiraciones se articula a partir de una narrativa Moderna, en el entendido de que el fin perseguido versaba en torno

a la idea de Progreso, del cambio social impulsado por el “pueblo organizado” guiado de la mano del Partido Comunista, en tanto vanguardia política. Lo mismo remite a la idea de *metarrelato*, en el sentido que le diera Jean F. Lyotard (1986).

En sentido contrario, si abordamos la cuestión de los logros, de lo rescatado de toda la experiencia, observamos que la naturaleza de los mismos cambia profundamente. Ya no se habla de cambios sociales, ni de sujetos abocados a la tarea de la transformación social, sino que, en cambio, al realizar una evaluación, se rescatan cuestiones tales como la felicidad y la realización personal, el haber formado determinado círculo de amistades, el sentirse satisfecho con haber formado parte de esa generación, etc. Todas estas cuestiones, si observamos, corresponden a ese conjunto de valores que describen la cultura Posmoderna⁸.

Se observa, de este modo, un giro de época que es posible rastrear en los ensayos sobre la Posmodernidad, que hablan de los cambios que, en las más diversas esferas sociales, se habrían venido produciendo en las últimas décadas, y a los cuales no resulta ajena la sociedad uruguaya. Tales cambios implican, entre otras cosas, la idea del fin del progreso y las grandes narrativas, y un florecimiento de la identidad personal y de la afirmación de la subjetividad (Lypovetsky 1993).

Desde esta óptica, podríamos decir que acontecimientos tales como los sucesos que concluyeron con el derrumbe del bloque soviético, en el plano internacional, y la gran escisión ocurrida en el Partido Comunista del Uruguay, en el plano nacional, marcaron la toma de conciencia, por parte de los militantes, de haber traspasado las fronteras de una época. Se trataba del tránsito hacia la Posmodernidad. Quien más, quien menos, los militantes reconocen que “las cosas son distintas de lo que eran”, que la sociedad ha cambiado.

Otro aspecto fundamental que aparece a la hora de mirar en términos retrospectivos es el dejar en claro no sólo el no-arrepentimiento de todo lo vivido, sino la convicción de haber hecho lo que creyeron correcto:

“Yo me considero fruto de un momento, de una situación, que estaba a punto el horno, la masa, esto y lo otro, y yo en ese momento estaba ahí”. (Enrique).

“El balance es positivo, creo que si tuviera que hacerlo otra vez, lo volvería a hacer. Me sentía útil, que estábamos haciendo las cosas que estaban bien”. (Graciela).

⁸ Véase Lypovetsky (1993).

4.4 Ser un ex-militante.

Conviene aclarar que en esta sección se concibe como “ex-militante” a quienes militaron en el PCU o la UJC en el período de referencia, es decir, durante los años 1968-1973, sin perjuicio de la trayectoria posterior.

Como se hacía referencia, para los militantes es motivo de orgullo y satisfacción el haber desarrollado tales actividades en consecuencia de lo que eran sus principios y aspiraciones. Pero más allá de ese saldo en términos positivos, los ex-militantes reconocen el hecho de haber sido “marcados” por todo ese cúmulo de experiencia forjada en la militancia política.

En este sentido, la vida de estas personas ha sido configurada, en buena medida, a partir de la pertenencia a las filas de militantes comunistas, ya que las mismas oficiaron de contextos de socialización y reproducción social y simbólica de sus vidas.

A partir de allí es posible pensar que, pese a que ha transcurrido un lapso de treinta años, de que la sociedad ha sufrido importantes cambios y de que los militantes ya no se nuclean en torno a una organización común, sus vidas han sido marcadas, como colectivo, por toda esa experiencia.

Así, podemos decir que si bien el proceso de socialización de una persona no cesa sino hasta el momento de su muerte, y de que a lo largo de la vida las diversas circunstancias van transformando ciertos aspectos de las personas, los *marcos cognitivos* configurados en la experiencia militante siguen, en algún sentido, influyendo fuertemente la vida de estas personas al día de hoy, máxime cuando dichos *marcos* fueron generados a partir de un dominio central de la vida del militante, como lo fue la actividad política (identidad politicocéntrica). En este sentido podemos hablar de un elemento socializador profundo, forjador de la persona y que ha resistido (con obvias variantes) el paso del tiempo y las circunstancias:

“Si no hubiera vivido todas las cosas que viví, no sería hoy quien soy. Y bueno, para mí eso también es importante... Ni pensaría como pienso, ni habría crecido tanto, ni me habrían pasado tantas cosas buenas. Me pasaron algunas cosas malas, pero también pasaron... Así que, era así, nomás. No me imagino de otra manera”. (María Eugenia).

En cuanto a este aspecto surge la cuestión de saberse pertenecientes a un pasado común, de identificarse como generación, producto de haber formado parte de una vivencia compartida, vivencia que, en buena medida, es forjadora de una intersubjetividad, de un marco común de referencia a la hora de interpretar y *vivir-en-el mundo*:

“Vos sabés que al final sos parte de una cultura, de una vivencia”. (Andrés).

“No podés sacarte la ideología como si te sacarás un saco, es una parte integral de tu formación como hombre. Entonces, yo que sé, por algo mis amigos es determinado tipo de gente, y no otro. O sea, mis amigos son gente que estuvo presa conmigo, gente de izquierda, o

gente con las cuales compartí, comparto determinadas batallas... y mucho más que eso, determinadas formas de ver la sociedad y el mundo". (Hugo M.).

Por último, resulta interesante observar la opinión de Enrique con respecto a su vivencia personal acerca de "arrastrar su pasado". En este sentido, a pesar de que es una opinión que no aparece en el resto de las entrevistas, no por ello deja de ser importante. Tampoco tiene por que estar referida sólo a su propia experiencia, sino que, en alguna medida, puede llegar a ser reflejo de lo que otros ex-militantes pueden sentir con respecto a su pasado y su vida actual:

"Tu historia no la podés borrar. La gente te ve de una determinada manera. Eso te hace muy dificultoso el integrarte a organizaciones políticas. Porque siempre vas a estar pagando por X cosa, por la imagen que esa otra gente tiene del Partido. Siempre lo vas a estar pagando".

De sus palabras se desprende el hecho de que para alguien con la carga vivencial de haber formado parte de esa generación de militantes comunistas, le resulta difícil adaptarse a los tiempos que corren, especialmente desde el punto de vista político.

Esto es posible en estos términos porque, justamente como se ha mencionado, muchos han sido los cambios por los cuales ha atravesado nuestra sociedad y el mundo. La caída no sólo del llamado "Socialismo Real", sino de ciertos paradigmas y formas de pensamiento, la aparición de la incertidumbre como signo de época, los cambios en los modos de concebir los procesos sociales, etc. son todos aspectos que hacen que especialmente para las personas que pensaban en cambiar el mundo, que tenían el Socialismo como horizonte más o menos cercano, el adaptarse a los vertiginosos tiempos actuales sea todavía más dificultoso, fundamentalmente cuando nos encontramos frente a nuevos modos de experimentar el mundo político, cuando la política ha venido siendo desplazada como marco generador de subjetividades colectivas.

De allí que, como se mencionó antes, muchos de estos militantes hayan abandonado toda forma de participación activa en la política, aún cuando sigan creyendo que la política es un dominio importante, o incluso otros se hayan adaptado a nuevas formas de participación. Para estas personas quedan pocos espacios conocidos donde "volver" a vivir lo que experimentaron siendo militantes comunistas en las décadas del '60 y '70.

5) CONCLUSIONES

El presente trabajo abordó el tema de la *subjetividad* de una generación de militantes comunistas que desarrollaron actividades durante los años 1968/1973 en el Uruguay.

La idea principal de la cual se partía hacía referencia al lugar central que la política ocupaba en la vida de estos individuos. Dicha centralidad se refería a los modos de experimentar lo cotidiano a partir de la presencia de ciertos marcos cognitivo/afectivos construidos desde la pertenencia a organizaciones políticas como el Partido y la Juventud Comunista.

A partir de allí, se denominó “politicocéntrica” (Beisso y Castagnola) al tipo de identidad con la cual contaban los militantes comunistas en la época estudiada. Quedaba, en la práctica, explorar cómo se expresaba tal identidad en la vivencia cotidiana de los militantes de fines de los años '60 y principios de los '70, esto es, cómo el *ser militante comunista* iba más allá del mero desarrollo de actividades políticas, y en qué sentido dicha identidad había evolucionado hasta la actualidad.

En el desarrollo de este trabajo se trató de mantener una estrecha vinculación entre el plano discursivo de los propios entrevistados y la esfera organizacional tanto del Partido como de la Juventud Comunista, así como con el contexto socio-político nacional, e internacional. Así, se partió del supuesto de que para comprender la experiencia subjetiva de un conjunto de personas es necesario remitirse a los distintos contextos donde la misma tuvo cabida. En este sentido, tanto la lógica organizativa del PCU y la UJC, como el contexto socio-político más amplio, prefiguraron en cierto modo (habilitando determinadas cosas y constriñendo otras) las aristas de la subjetiva de los militantes.

Si bien podría decirse que la experiencia militante de un sujeto comienza desde el momento que ingresa a una organización partidaria y desempeña alguna función en el marco de la misma, como se pudo observar, algunos ya desde su infancia fueron incorporándose tempranamente al *mundo de los comunistas*. Y es que parte de esta generación ya comienza a tener una cierta tradición comunista en la familia, a partir de la cual y socialización mediante, el joven va descubriéndose en el mundo de la militancia.

Más allá de que seguramente la mayoría de los militantes no tuvieran ningún referente directo al interior de su familia vinculado al PCU (e incluso muchos provenían de familias con adhesión a los partidos tradicionales) sin embargo, en muchos casos, otros contextos sociales inmediatos oficiaron de puerta de entrada a la militancia. Un amigo, un compañero de estudio, una novia, los vecinos del barrio, etc. fueron frecuentemente el nexo entre el individuo, la organización y “*el mundo*” de los militantes.

Otros, en cambio, hicieron su experiencia de acercamiento a los comunistas a través de la militancia en organizaciones de tipo estudiantil, sindical, o político (especialmente a partir del año 1971, con la creación del Frente Amplio) en una época marcada por una fuerte efervescencia y movilización de los sectores que cuestionaban el *statu quo*.

Básicamente fueron cuestiones vinculadas a los afectos, a los deseos de integrar una organización que se veía como tan sólida y brindando tanto a sus miembros, a las ganas de formar parte de un colectivo junto con figuras destacadas en distintos planos de la vida nacional (por ejemplo la cultura) los motivos que pesaron a la hora de que un militante de la generación estudiada se convirtiera en miembro del Partido o la Juventud Comunista. Lo anterior, mucho más que cuestiones de índole estrictamente política o ideológica.

En el plano de la vida cotidiana, la militancia ofició como un marco de integración social y simbólico para un conjunto relativamente amplio de personas. Los vínculos solidarios entre los militantes, el compartir cierto conjunto de significados acerca de "*cómo son las cosas*" no sólo en el ámbito político, sino en el transcurso de la vida diaria (lo que hemos denominado *marcos cognitivos*), el sentirse útil trabajando por los cambios sociales, hacían de la militancia un espacio donde los militantes hallaban un *sentido vital* y al cual se entregaban con orgullo. De este modo, el rol de militante no era, para estas personas, sólo *un* aspecto más de sus vidas, sino que era *el* elemento articulador de las mismas.

En base a una fuerte integración social a partir de la militancia, se conformaba así un tipo de identidad donde los *marcos cognitivos* emanados del mundo de la política (del *mundo de los comunistas*) traspasaban las fronteras de lo puramente político para orientar la vida diaria de estas personas.

Se trataba pues, de aquella conformación identitaria denominada politicocéntrica. En este sentido, sus vivencias cotidianas se hallaban "filtradas" por el hecho de ser militantes comunistas. Qué cosas eran relevantes, con qué personas relacionarse, qué tipo de cosas estaba bien hacer, e incluso, desde el gusto por determinado tipo de música hasta la elección de una pareja, podía estar influido por la pertenencia al mundo de los militantes comunistas.

Es así que las vidas de estas personas durante los años '60 y '70 hay que verlas como hallando sentido a partir del militar políticamente, de ser miembros de una organización como el Partido o la Juventud Comunista, en el marco de una situación que permitía avizorar la inminencia de la "revolución".

En el plano de la relación individuo-organización se observó la sensación de haber pertenecido a una potente organización política, con grandes niveles de convocatoria, movilización e influencia

en la sociedad uruguaya de la época. Así también los discursos daban cuenta de la fuerte presencia que las estructuras organizativas tuvieron en la vida de los militantes al grado de que, en oportunidades, se generaron ciertas dinámicas de *disciplinamiento* que terminaron en una adecuación excesiva de la vida de los individuos a las necesidades de la organización partidaria.

En cuanto a los significados de haber militado políticamente en una época y un lugar como el Uruguay de los años 1968-1973, se observó la *pasión* y la *radicalidad* con que fue vivido un tiempo en que los sueños de una sociedad mejor parecían concretarse. Todo un clima favorecido por el proceso revolucionario abierto en Cuba en el año 1959, y por los avances que parecía estar dando el mundo del “socialismo real”. También en el plano nacional cuestiones como la creación del Frente Amplio hicieron vivir de modo tal que “la revolución” parecía cada vez más cerca.

Sin embargo la vida golpeó duramente a esta generación de militantes, ya que no sólo no se ha producido ninguna revolución en los términos predicados, sino que además doce años de dictadura en el país dejaron heridas muy profundas, difíciles de sanar. La dictadura golpeó brutalmente a aquellos que, en el marco del Partido o la Juventud Comunista, habían decidido entregarse por entero a la política en pos de la consecución de sueño de una sociedad mejor.

La vuelta a la Democracia, con todo lo bueno que ello significó, también deparó ciertos problemas para los comunistas, problemas que derivaron en algo que parecía imposible: una gran fractura al interior del Partido. A este respecto se observó el papel que, más allá de las cuestiones generadas por el derrumbe del bloque soviético, jugaron cuestiones del ámbito subjetivo, vivencial.

La fragmentación de las distintas experiencias personales que convergían nuevamente en la recomposición del Partido a la salida de la dictadura, conjuntamente con la incapacidad de procesar una discusión que implicaba distintos posicionamientos a la interna partidaria, minaron las bases de una organización que parecía prácticamente indestructible.

A partir de allí, todo resultó más complejo. Miles y miles de militantes quedaron desamparados de la protección que una vez supieron encontrar al interior de una fuerte organización como la del Partido Comunista. Quienes permanecieron y aún permanecen en él saben que los tiempos, y el propio Partido han cambiado y mucho. Quienes en algún momento decidieron abandonar la militancia comunista, han quedado dispersos y, salvo excepciones, se mantienen fuera de la actividad política partidaria de modo regular.

Ahora bien, más allá de los avatares personales, más allá de los destinos que a cada militante le haya tocado en suerte con el correr de los años, es posible apreciar que, de alguna manera, se mantienen ciertos rastros del haber pertenecido a este conjunto de militantes políticos comunistas.

Es que la socialización en el ámbito de la militancia ha marcado, seguramente de por vida, a estas personas. El haber compartido ciertos *marcos cognitivos y afectivos* producto de la acción militante, el haber vivido circunstancias similares y pasado por experiencias comunes en el marco de la misma organización, hacen de este conjunto de personas el poseedor de una cierta subjetividad específica, una subjetividad conformada en torno al actuar en el mundo de la política, en general, y en el mundo de los comunistas uruguayos de la época, en particular.

Vemos así, un caso específico de cómo se forja una subjetividad a partir del dominio político, del militar políticamente y cómo una organización política puede officiar como potente agencia socializadora.

Lo anterior nos da la pauta de habernos encontrado frente a la experiencia de un conjunto de personas socializadas en una forma muy intensa de vivir y sentir la militancia. Una subjetividad que estuvo, y seguramente esté hoy día, determinada, en buena medida, por haber hecho de la política un modo de vida.

ANEXO

DISEÑO METODOLÓGICO.

Universo de estudio.

La población sometida a estudio abarca a aquellas personas que desarrollaron actividades de militancia, de modo regular, en el Partido Comunista del Uruguay y/o en la Unión de la Juventud Comunista del Uruguay, al menos durante algún momento, en el período temporal que se extiende desde el año 1968 hasta 1973, y cuyas actividades políticas se centraron básicamente dentro del área geográfica de Montevideo.

Para definir el criterio por el cual se considera a una persona militante se retoma aquí la clásica distinción realizada por Maurice Duverger quien, atendiendo a los grados de participación de los individuos en las estructuras de los partidos políticos, diferencia tres niveles a modo de círculos concéntricos. En un primer círculo se encuentran los **electores**. Los electores son aquellas personas que votan por los candidatos propuestos por el partido en cuestión y tenderán a coincidir con las opiniones de sus líderes y sus postulados programáticos. En un segundo círculo más estrecho se encuentran los **simpatizantes**, los mismos además de votar por el partido, manifiestan su preferencia y adhesión y su voto por determinado partido tiende a perpetuarse en el tiempo. Por último, hallamos el círculo más estrecho, el de los **militantes**⁹. El militante es, según Duverger,: *“el miembro activo: los militantes forman el núcleo de cada grupo de base del partido, sobre el que descansa su actividad esencial. (...) No hay que confundirlos con los dirigentes: no son jefes, sino ejecutantes; sin ellos, no habría incluso la posibilidad de una verdadera ejecución”*. (Duverger, 1987: 139). Es justamente en este último “círculo” donde se centra la presente investigación.

Dado que esta tipología data del año 1951, parece ser razonablemente correcto pensar que hoy en día resulta un tanto obsoleta si prestamos atención a los cambios que han venido adoptando los perfiles de la política. No obstante, al centrarnos en el período 1968/1973, la misma parece dar buenos rendimientos, ya que en lo referente a la organización, el PCU y la UJC se parecen bastante a la caracterización que Duverger hace de los “partidos de masas”.

En definitiva, se caracterizó como militantes a aquellas personas que, hallándose afiliadas al PCU o la UJC, concurren regularmente a las reuniones de los organismos de base y realizaran habitualmente alguna actividad concreta relacionada a la organización

⁹ Duverger reconoce que, en última instancia, el círculo más estrecho de la organización partidaria es el de los dirigentes.

partidaria (como ser el trabajo en las finanzas, las tareas de propaganda, la organización de eventos, la venta de la prensa partidaria, etc.).

A partir del hecho de la concurrencia regular a las reuniones de los organismos de base, así como del desempeño regular de actividades propias del funcionamiento partidario, se supone que la persona contaba con un grado de compromiso relativamente elevado para con el partido de modo tal que puede ser considerada como militante.

La muestra.

En los estudios de corte *comprensivista* las muestras no se confeccionan de modo tal que podamos hablar de una representatividad en términos estadísticos sino que, atendiendo a otros criterios, la confección de la misma se realiza de modo intencional, de tal suerte que la muestra reproduzca del modo más completo posible la complejidad estructural, esto es, son representativas en tanto reproducen las relaciones socio-estructurales de la población a estudio. (Bertaux, en Marinas y Santamarina, 1993).

De tal modo, se trató de incluir en la muestra los diversos perfiles de militantes del PCU y/o la UJC que se hallaran dentro del tramo de edad señalado. Debido a que de antemano no existían bases de datos como para confeccionar una muestra que reprodujera ciertas pautas estructurales, se optó por una estrategia de selección libre a partir de algunos contactos personales, con el criterio de que los propios entrevistados sugirieran nuevos nombres (estrategia de *bola de nieve*). No obstante lo anterior, de antemano se establecieron algunos parámetros a contemplar en la muestra:

- Personas de ambos sexos.
- Personas con diversas edades dentro del tramo de edad contemplado en la delimitación del objeto de estudio (menores de 30 años hasta 1973).
- Personas que hayan sufrido directamente los efectos duramente represivos de la dictadura (la cárcel, el exilio, la clandestinidad, etc.) y personas que en la medida de lo posible hayan escapado de ellos.
- Personas que hayan realizado diferentes tipos de actividades militantes.
- Personas que se hallan desvinculado del PCU y personas que aún mantengan su vínculo.
- Personas que hallan abandonado cualquier forma de actividad política, y personas que aún mantengan alguna actividad.

- Personas que pertenecieran a los órganos propios del PCU y personas que se encontraran dentro de la estructura de la Unión de Juventudes Comunistas
- Diferentes niveles educativos.
- Diferentes ocupaciones laborales.

Siguiendo los parámetros mencionados se pretendió contemplar ciertas variables básicas dentro del conglomerado de militantes, tales como ser atributos personales (sexo, edad), variables en el nivel educativo y las categorías ocupacionales, y variables de tipo biográficas, referidas a las trayectorias vitales de los entrevistados.

Sobre las técnicas metodológicas.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos y, debido a la naturaleza de los datos que se pretendía construir, se utilizó como técnica central la entrevista semi-estructurada. Dicha técnica se utilizó considerándola previamente como el medio más apropiado para la reconstrucción de la experiencia vital, en relación a algunas áreas temáticas de interés, partiendo del propio discurso de los sujetos que conforman la población a estudio.

El uso de la entrevista de investigación social se fundamenta en el entendido de que, en buena medida, los discursos de los sujetos poseen un componente común, intersubjetivo, conformado en los distintos ámbitos de acción al interior de los cuales los sujetos adquieren un acervo de conocimientos de sentido común, emanados de la experiencia compartida. De este modo, el sujeto, al hablar de sí mismo, no puede más que hablar en nombre de los grupos sociales los cuales los avatares de la vida le han hecho compartir con sus semejantes.

Al decir del sociólogo español Luis Enrique Alonso, la entrevista se fundamenta como técnica para la reconstrucción de la intersubjetividad en tanto: *“sólo puede ser leída de una forma interpretativa, esto es, la información no es verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar”*. (Alonso, 1994). Esto significa que el nivel discursivo debe ser analizado como un producto social, como la encarnación en la palabra de una persona de todo un conjunto de saberes y creencias propia de los grupos sociales al interior de los cuales la persona interactúa y, por ende, se socializa.

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el software ATLAS/ti, diseñado para la edición y procesamiento de datos textuales.

Conjuntamente con la pauta de entrevista se utilizó un breve formulario de datos biográficos, el cual cumplió la función de contextualizar cada entrevista y de servir de base en cuanto a la conformación de la muestra, de modo tal que en la misma se incluyeran distintos perfiles biográficos que enriquecieran la complejidad de las situaciones incluídas en el objeto de estudio, tal como se explicitó en lo referido a la muestra.

Cuestiones generales acerca de las entrevistas:

El trabajo de relevamiento de datos se llevó a cabo en el período comprendido entre el día 13 de abril y el 21 de julio de 2003. El mismo puede ser dividido en dos etapas. En la primera, se realizaron cuatro entrevistas a modo de pre-test, las cuales dieron paso a ciertos ajustes en los objetivos y a la consiguiente reelaboración de la pauta de entrevista. En la segunda etapa, siguiendo los ajustes realizados, se concretaron las 17 entrevistas restantes.

Los nombres de las personas entrevistadas fueron, en su mayoría, aportados a través de las referencias de las propias personas entrevistadas (estrategia de *bola de nieve*) y, en otros casos, mediante la colaboración de algunas personas que no fueron entrevistadas (por distintos motivos) y que generosamente fueron aportados nombres de posibles entrevistados.

La duración de las entrevistas fue, promedialmente, de una hora. Salvando la excepcionalidad de las entrevistas realizadas a modo de pre-test, sólo una no superó los 45 minutos de duración, mientras que dos de ellas se extendieron por más de 90 minutos.

Todas las entrevistas pudieron ser registradas mediante grabador, no presentándose ninguna objeción al uso de éste por parte de los entrevistados, sino que, por el contrario, su uso fue aceptado con total normalidad. Para su edición y posterior procesamiento las entrevistas fueron íntegramente transcritas, a excepción de una que, debido a problemas técnicos posteriores a su realización, solo pudo ser parcialmente transcrita.

Sobre la condición de los entrevistados:

En general, sin excepciones, aunque en diversos grados, las personas entrevistadas en el marco de este trabajo poseen buenos mecanismos de expresión de sus experiencias tanto en lo que se refiere a lo estrictamente político, como a otros aspectos de su vida.

También, la recorrida por las entrevistas remite a la idea de que estas personas han pasado por largos procesos introspectivos de evaluación y crítica de sus experiencias, de modo tal que en

sus discursos es posible encontrar algunos conceptos que parecen tener por detrás ciertos ejercicios de reflexión.

Comentarios comunes de parte de los entrevistados, con un énfasis en las entrevistas que rodearon la fecha del 27 de junio (al cumplirse 30 años del golpe de Estado y en el marco de importantes actividades conmemorativas) fueron sobre lo adecuado de que hubiera alguien preocupado por estudiar el tema sobre el cual trata este trabajo, sobre la necesidad de que se realizara un trabajo de estas características y sobre la buena impresión que les generaba que una persona joven se interesara por el tema.

Incluso, en lo que se refiere a los comentarios sobre la impresión que a los entrevistados les causaba el participar en un trabajo de esta naturaleza, se nota aún un cierto sentimiento de pertenencia, de identificación y solidaridad (en términos de vínculos comunes) hacia esa militancia comunista de los años previos al golpe. En este sentido fueron muy habituales los agradecimientos por darles la oportunidad de hablar acerca de ellos, de lo que ellos vivieron, de poder transmitir su experiencia.

Acerca de algunas dificultades y problemas de diseño:

Una cuestión que se refleja en algunas entrevistas es el hecho de que algunos entrevistados tienden a despersonalizar en demasía su relato, es decir, su discurso parece acercarse más a la transmisión del discurso “oficial” del Partido y no a sus vivencias personales. Sin embargo, lo antedicho no resta valor a dichas entrevistas, ya que en ellas el *ethos* partidario, los discursos y las prácticas que prefiguraba el Partido son más fáciles de apreciar, y dan muestras de la fuerza con que los discursos partidarios “oficiales” se arraigaban en el conjunto de su militancia..

Un capítulo aparte en lo que se refiere al balance acerca de la realización y los resultados de la etapa de campo lo representa el análisis de la muestra sobre la que, en concreto, se trabajó. Como se mencionó más arriba, la estrategia utilizada en la selección de los entrevistados fue aquella mediante la cual las personas son sugeridas por los propios entrevistados, los cuales brindan al investigador algunos datos básicos acerca de esas personas y a partir de los cuales se escogen aquellos que se consideren más relevantes para los fines de la investigación, atendiendo a los criterios de reproducción estructural del universo de estudio. Sin embargo en la práctica, al no poseer algunos datos concretos que permitieran una mejor concepción *a priori* de la muestra, muy posiblemente la conformación última de la misma posea algunos sesgos.

En este caso, es posible advertir que la muestra conformada posee ciertos límites a la hora de representar el universo de estudio. En concreto, la muestra posee cierto sesgo hacia un fragmento de la militancia que corresponde al perfil estudiantil, de desarrollo de actividades en el marco de la Juventud Comunista y de origen socio-económico en los estratos medios. En este sentido, fundamentalmente el sector obrero-industrial (tan importante en las bases sociales del PCU debido a la fuerte inserción de éste en el ámbito sindical) quedó sub-representado ya que, si bien a nivel juvenil era muy fuerte la presencia proveniente del sector estudiantil en la militancia comunista, también es cierto que (fundamentalmente a nivel de la estructura del Partido) se contó con una importante militancia de jóvenes obreros.

Si bien la existencia de ciertos sesgos en la muestra utilizada puede hacer poner en entredicho algunas cuestiones referidas a los resultados obtenidos, esta especificación debe servir para tomar ciertas precauciones a la hora de generalizar los resultados hallados, por tal motivo es necesario tomarla en consideración.

GUION DE ENTREVISTA (1)
(Utilizado en la etapa del pre-test y reformulado posteriormente)

- 1) **¿En qué circunstancias personales se da tu ingreso al Partido?**
 - a-¿Qué fue lo que motivó tu militancia?
 - b-¿Fue difícil decidirse por el ingreso al PCU?
 - c-¿Por qué militar en el Partido Comunista?
 - d-¿Sentiste algún tipo de discriminación por ser miembro del PCU?

 - 2) **¿Cómo afectó tu vida privada (tus relaciones con amigos y familiares) el ingreso al PCU?**
 - c-¿Manténías contacto con personas ajenas al partido?
 - d-¿Con tus compañeros de militancia se daban vínculos por fuera de lo partidario?
 - e-¿Se podía tener amistad con personas vinculadas a los partidos tradicionales?

 - 3) **A comienzos de los años setenta hubo un importante ingreso de miembros al partido: ¿Cuáles eran las cualidades mejor apreciadas en un militante?**
 - f-¿Se valoraba el conocimiento propiamente teórico del marxismo-leninismo?
 - g-¿Para ser un “buen militante” era necesario dedicarse cien por ciento al partido?

 - 4) **¿Cómo se dio tu vínculo con el Partido a partir del golpe del '73?**
 - h-¿Continuaste con la militancia?, ¿de qué forma?
 - i-¿Cómo viviste la represión por parte de las autoridades dictatoriales?

 - 5) **En el año 1989 se da la caída del muro de Berlín, y en 1991 el derrumbe de la Unión Soviética, con todo lo que ello significaba: ¿Cómo viviste estos hechos?**
 - j-¿Sentiste que tanto esfuerzo militante por “una sociedad mejor” había sido en vano?
 - k-¿Valía la pena seguir siendo comunista?

 - 6) **Hoy en día, ¿vale la pena apostar a la acción política?**
 - l-¿La política puede resolver los problemas de la gente?
 - m-¿La militancia política puede resolver tus problemas personales?
 - n-¿Crees que los dirigentes políticos actuales se preocupan por los problemas de la gente?
 - o-¿Crees que como afirma mucha gente por estos días, “los políticos son todos iguales”?

 - 7) **¿Cómo describirías tu posición política actual: de militante, de simpatizante, a-político?**
 - p-¿Continúas vinculado a algún partido? ¿A cuál?
 - q-¿Qué circunstancias te llevaron a tal posición?
 - r-¿Con motivo de las elecciones de 1999, desempeñaste algún papel de militancia?

 - 8) **En los años previos a la dictadura ocurrieron grandes movilizaciones populares en nuestro país, ¿qué experiencia extraes hoy en día de las mismas?**
 - s-¿Valió la pena tanto esfuerzo, sobre todo al enfrentar la represión por parte de las autoridades de la época?
 - t-¿Qué sentimientos experimentabas cuando participabas de ellas?
- Pregunta específica para quienes continúan militando o adhiriendo al Partido Comunista:*
- 9) **¿Cuáles son los motivos por los cuáles hoy día seguís siendo Comunista?**
 - ¿Tiene vigencia la teoría marxista-leninista hoy día?
 - ¿Tus compañeros de militancia más allegados a ti durante los años previos al golpe, continúan militando?
 - ¿Mantienes vínculos de amistad con los compañeros que se han ido del Partido?

GUIÓN DE ENTREVISTA (2) **(Revisado a partir del pre-test)**

1) *¿Cómo se produce tu ingreso al Partido/UJC?

- ¿Por qué militar en el Partido/Juventud Comunista?
- ¿A través de quién o quienes te vinculaste?
- ¿En tu casa, había alguien que tuviera interés por la política?
- ¿Tus amigos también militaban en el Partido/Juventud?

2) *Tomando como referencia la situación político-social del país a fines de los años '60 y principios de los '70: ¿cuál era el papel del Partido en la transformación de la sociedad uruguaya?

- ¿Qué diferencias existían entre el PCU y los otros partidos de izquierda?
- ¿Qué significaba la Revolución? ¿Se veía como algo posible en el Uruguay de los años '60/'70?
- ¿Cuáles eran sus posiciones con respecto al accionar del MLN?

3) *¿Cuáles eran los valores que más se apreciaban en un militante comunista?

- ¿Qué compromisos implicaba ser un militante comunista?
- ¿Cómo se formaban los militantes? ¿Qué materiales leían, cuál era su importancia?
- ¿Cómo eran las relaciones con los cuadros dirigentes del Partido/UJC?
- ¿Cuáles eran las diferencias con respecto a los militantes de otros partidos de izquierda?
- ¿Cómo era la articulación entre la militancia partidaria y la militancia gremial?

4) *¿Tu vida personal se vio modificada con el ingreso al Partido/UJC?

- ¿Cómo era la relación con tus compañeros de militancia?
- ¿Qué actividades realizabas?
- ¿Cómo te relacionabas con la gente que no pertenecía al ámbito de los militantes?

5) *¿Qué representó la creación del Frente Amplio?

- ¿Qué papel jugó el PCU dentro del FA?
- ¿Cómo se articulaban las actividades de militancia propias del PCU/UJC y las del FA?

6) *¿Cómo se dan tus vínculos con el Partido a partir del golpe del '73?

- ¿Participaste, de alguna manera, en la huelga general?
- ¿Cuál fue la importancia de la misma?
- ¿Qué circunstancias personales te tocó vivir durante la dictadura?
- ¿Cómo viviste la vuelta a la Democracia?
- ¿Qué significó la lucha popular por la recuperación de las libertades y la Democracia?
- Una vez restablecida la Democracia ¿continuaste vinculado al Partido?

7) *En el año 1989 se da la caída del Muro de Berlín y en 1990 el derrumbamiento de la Unión Soviética, ¿cómo viviste esos hechos?

- ¿Llegaste a sentir que se derrumbaba aquellos por lo que tanto habían luchado?
- ¿Cómo viviste las discusiones que se generaron en el Partido Comunista del Uruguay?

8) *¿Cómo describís tu posición política actual?

- ¿En la actualidad participás de alguna manera en alguna actividad política o social?
- ¿La política, hoy en día, es un ámbito desde el cual se pueden resolver los problemas de la gente?
- ¿Qué opinión te merecen los discursos de "los políticos son todos iguales", "no te metas en política que no vale la pena", etc.?

9) *Haciendo un balance de lo que ah sido tu vida, ¿qué experiencia extraés, hoy en día, de tu actividad como militante comunista?

-¿Toda aquella experiencia como militante, se refleja hoy en día en tu vida?

NOMBRE DE LOS ENTREVISTADOS: (Por fecha de realización de la entrevista)

- 1) Hugo C.
- 2) Hugo M.
- 3) Adriana
- 4) Ariel
- 5) Graciela
- 6) Jorge
- 7) Gastón
- 8) Washington
- 9) Andrés
- 10) Carlos
- 11) Moriana
- 12) Américo
- 13) Enrique
- 14) Cristina
- 15) Silvia
- 16) Benjamín Liberoff
- 17) León Lev
- 18) Víctor Rossi
- 19) Lilián Kechichian
- 20) María Eugenia
- 21) Marina Arismendi

PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS:

Nº	FECHA Entrev.	EDAD	SEXO	OCUPACION ACTUAL	AÑO DE AFIL.	INSTANCIA	OCUACION AÑO AFIL.	VINCULO ACTUAL PCU
1	13/5	56	M	empresario	1968	UJC	bancario	no
2	14/5	51	M	vended. imprenta	1968	UJC	trabaj/estudiante	no
3	18/5	50	F	ama de casa	1971	UJC	estudiante	no
4	19/5	56	M	secretario gremial	1958	UJC	estudiante	no
5	11/6	57	F	empleada	1963	UJC	empleada	no
6	13/6	62	M	desocupado	1965	PCU	trabaj. vidrio	si
7	14/6	49	M	peluquero	1971	UJC	trabaj panadería	si
8	19/6	54	M	vendedor feria	1971	PCU	metalúrgico	no
9	23/6	49	M	diseño gráfico	1971	UJC	estudiante	si
10	28/6	63	M	jubilado/vestim.	1980	PCU	corte vestimenta	si
11	4/7	54	F	socióloga	1960	UJC	estudiante	no
12	7/7	53	M	agente seguros	1965	UJC	estudiante	no
13	8/7	59	M	INM/laboratorio	1970	UJC	trabaj/estudiante	no
14	9/7	61	F	jub/clases partic.	1958	UJC	estudiante	no
15	12/7	48	F	médica	1973	UJC	estudiante	no
16	16/7	54	M	agencia viajes	1962	UJC	trabaj/estudiante	no
17	17/7	59	M	legislador (supl.)	1962	UJC	estudiante	no
18	17/7	¿?	M	legislador	¿?	PCU	bancario	no
19	21/7	51	F	directora INM	1971	UJC	empleada adm.	no
20	21/7	50	F	desocupada	1970	UJC	estudiante	no
21	26/8	55	F	legisladora	1960	UJC	estudiante	si

BIBLIOGRAFIA:

- *Aguirre Bayley, M. (2005): *"Frente Amplio. La admirable alarma de 1971"*. Editorial Cauce. Montevideo.
- *Almond, Gabriel y Powell, G. B. (1972): *"Política comparada"*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- *.....y Verba, S (1992): *"La Cultura Política"*. En "Diez textos básicos de Ciencia Política. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- *Alpini, Alfredo (1998): *"El Mayo Francés"*. En Revista Relaciones. Nº 168. Montevideo.
- *Arismendi, Rodney (1979): *"Uruguay y América Latina en los años setenta"*. (Selección de textos). Ediciones de Cultura Popular. México.
- *Barros-Lémez, Álvaro (1987): *"Arismendi. Forjar el viento"*. Colección Protagonistas. Monte Sexto. Montevideo.
- *Bayce, Rafael (1989): *"Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988"*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- *Beisso, M^a del Rosario y Castagnola (1987): *"Identidades sociales y cultura política en Uruguay"*. En Cuadernos del CLAEH Nº 44. Montevideo.
- *..... (1989): *"Las adhesiones políticas de izquierda en el Uruguay: ¿un caso de politicocentrismo?"*. En Cuadernos del CLAEH. Montevideo.
- *Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2001): *"La construcción social de la realidad"*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- *Cefai, Daniel: (1997): *"Otro enfoque de la cultura política"*. Disponible en Internet: www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/colmex/foros/147/sec_12
- *De Ipola, Emilio (2001): *"Metáforas de la política"*. Editorial Homo Sapiens. Rosario.
- *Duverger, Maurice (1987): *"Los partidos políticos"*. Fondo de Cultura Económica. México.
- *Criado, Enrique M. (1998): *"Los decires y los haceres"*. Disponible en Internet: www.bib.aub.es/pub/papers/02102862n56p57
- *González, Luis E. (1994): *"Estructuras políticas y democracia en Uruguay"*. Fundación de Cultura Universitaria – Instituto de Ciencia Política. Montevideo.
- *Haretche, Carmen (2004): *"Cultura política y democracia en el Uruguay"*. Departamento de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales. Documento de trabajo Nº 44. Montevideo.

- *Heras Gómez, Leticia: (2002): "*Cultura política: el estado del arte contemporáneo*". En Revista Reflexión Política, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Disponible en Internet: www.redalyc.uamex.mx
- *Hobsbawm, Eric. (2003) "*Años interesantes. Una vida en el siglo XX*". Editorial Crítica. Buenos Aires.
- *Laraña, Enrique (1998): "*La construcción de los movimientos sociales.*" Alianza Editorial. Madrid.
- *Lechner, Norbert (1995): "*Cultura política y gobernabilidad democrática*". Disertación ofrecida en el Auditorio del Instituto Federal Electoral de México el 8 de marzo de 1995.
- *Lipovetsky, Gilles (1993): "*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*". Editorial Anagrama. Barcelona.
- *Lyotard, Jean F. (1986): "*La condición posmoderna. Informe sobre el saber*". Editorial Cátedra. Madrid.
- *López de la Roche, Fabio (2001): "*Aproximaciones al concepto de Cultura Política*". En Revista Convergencia, N° 22. México.
- *Mallo, S. y Moreira, C. (2000): "*La larga espera. Itinerarios de la izquierda en Argentina, Brasil y Uruguay*". Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- *Marinas, J. y Santamarina, C. (comps.) (1993): "*La historia oral*". Editorial Debate. Madrid.
- *Martínez, José J. (2003): "*Crónicas de una derrota. Testimonios de un luchador*". Ediciones Trilce. Montevideo.
- *Martínez, Virginia (2002): "*Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?*". Ediciones del Caballo Perdido. Montevideo.
- *Merton, Robert: (1964) "*Teoría y estructura sociales*". Fondo de Cultura Económica. México.
- *Moreira, Constanza (1997): "*Democracia y desarrollo en el Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*". Ediciones Trilce. Montevideo.
- *..... (2004): "*Final de juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en el Uruguay*". Ediciones Trilce. Montevideo.
- *Nahum, B. (et. al.) (1998): "*El fin del Uruguay liberal*". Historia Uruguay, Tomo 10. Ediciones de la Banda Oriental – Diario La República. Montevideo.
- *Ollier, María Matilde (1998): "*La creencia y la pasión. Lo público lo privado y lo político en la izquierda revolucionaria*". Editorial Ariel. Buenos Aires.
- *Panbianco, Angelo (1990): "*Modelos de partidos*". Alianza Editorial. Madrid.

*Partido Comunista del Uruguay:

- Estatutos. Extraídos de: *Materiales y Documentos del PCU*. Montevideo. 1985.
- Cursos de educación partidaria. Selección de textos, tomo III. Montevideo. 1985.
- Revista Estudios. (Números anteriores al 27 de junio de 1973 y posteriores a 1980).
- Carta. N° 120. Abril de 1984.
- XX Congreso del Partido Comunista del Uruguay. En Revista Estudios, N° 58. Montevideo. Uruguay. Enero-Febrero de 1971.
- Proyecto de Tesis del Comité Central. XXI Congreso. 7 al 11 de diciembre de 1988.
- Documento Histórico-Político, 1955-1984. XXI Congreso. Montevideo. 1988.
- Transcripciones de las intervenciones del Comité Central. 6 y 7 de setiembre de 1991.
- El Popular, Semanario. Varios números posteriores a marzo del año 1985.
- El Peceú. Números 1, 2, y 3.

*Pérez, Jaime (1996): *"El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo"*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

*Rico, Alvaro (et. al.) (2005): *"15 Días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General. 27 de junio- 11 de julio de 1973"*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

*Rodríguez, Florisbel (et. al.): *"Cultura Política: orientaciones conceptuales"*. Disponible en Internet: www.procesos.org

*Rodríguez, Tania (2003): *"El debate de las representaciones sociales en la psicología social"*. En Relaciones, vol. 24, N° 93. El colegio de Michoacán, Zamora. México. Disponible en Internet: www.redalyc.uamex.mx

*Ruiz, Ester y Paris, Juana en: Barrán, José P. (et. al.) (2001): *"Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades"*. Taurus Ediciones. Montevideo.

*Schutz, Alfred. (1974): *"El problema de la realidad social"*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

*Schutz, A. y Luckmann, Th. (1994): *"Las estructuras del mundo de la vida"*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

*Serna, Miguel (2001): *"Repensando la relación entre cultura política y Democracia"*. Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales. Documento de trabajo N° 60.

*.....(2004): *"Reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul. Trajetórias e desafios na Argentina, Brasil e Uruguai"*. EDUSC – ANPOCS. San Pablo.

* Unión de la Juventud Comunista del Uruguay:

- Estatutos. Extraídos de: Curso 8° Congreso de la UJC. Tomo III de Educación. Comisión Nacional de Educación. Montevideo. s/f.
- Liberarce. Órgano de la UJC. Julio de 1984. Montevideo.

*Véscovi, Rodrigo (2003): *"Ecos revolucionarios. Luchadores sociales 1968/1973"*. Noos Editorial. Barcelona.

INDICE:

1) INTRODUCCION.....	2
2) “LA MIRADA INTERIOR DE LA ORGANIZACIÓN”.....	7
2.1 <i>El ingreso a la militancia.....</i>	7
2.2 <i>La dedicación militante.....</i>	8
2.3 <i>“Ser un buen militante”.....</i>	10
2.4 <i>La gravitación del PCU y la UJC en la sociedad uruguaya.....</i>	13
2.5 <i>La visión organizacional.....</i>	14
2.6 <i>El “disciplinamiento” partidario.....</i>	15
2.7 <i>La percepción de la dirigencia.....</i>	17
2.8 <i>La crisis del Socialismo, la crisis del PCU.....</i>	18
3) “LAS REPRESENTACIONES DEL URUGUAY Y EL MUNDO A FINES DE LOS AÑOS SESENTA Y PRINCIPIOS DE LOS SETENTA”.....	21
3.1 <i>La época de los comienzos.....</i>	21
3.2 <i>El '68 Francés, el '68 Uruguayo.....</i>	23
3.3 <i>Vivir en el Uruguay de la efervescencia.....</i>	24
3.4 <i>La creación del Frente Amplio y las Elecciones de 1971.....</i>	26
3.5 <i>El golpe de Estado, la Huelga General y la dictadura.....</i>	28
4) “LA REVALORIZACION DE LA POLÍTICA, 30 AÑOS DESPUES”.....	31
4.1 <i>La permanente validez de la “lucha política”.....</i>	31
4.2 <i>La participación política y social hoy.....</i>	33
4.3 <i>Una evaluación de la experiencia.....</i>	36
4.4 <i>Ser un ex-militante.....</i>	38
5) CONCLUSIONES.....	40
ANEXO.....	44
BIBLIOGRAFIA.....	54